

CENTINELAS DEL TIEMPO

Árboles Majestuosos de México

Volumen 2



Árboles Majestuosos de México

Reforestamos México A.C.
Culiacán 115, Col. Hipódromo. Alcaldía Cuauhtémoc.
C.P. 06100, CDMX, México.
55 5514 8670

Autor: Ernesto Herrera Guerra
Apoyo en contenidos: Alicia Chacalo Hilu
Coordinación Editorial: Lucía Paola González Reyes
Diseño Editorial: Cristóbal Rodríguez Oceguera
Asistencia Editorial: Karla Laura Rodríguez García
Agradecimientos especiales: Paola Migoya, por su colaboración en la primera edición.
A José Carlos Martínez, Juan Manuel Ureña y Eleazar Beh Miss, por su orientación técnica forestal.

Foto de Portada: Luis Felipe Rivera Lezama

Volumen 2 (versión digital): Junio 2021



Ahuehuete. 2020. Nombre de Dios, Durango. Juan Ramón Pineda

Adopta un árbol



En **Reforestamos México**,
te **ayudamos** a conmemorar
un **acontecimiento importante**,
celebrar un nacimiento,
una graduación, un aniversario,
recordar a un ser querido
o simplemente **que hayan**
más y mejores bosques.

Reforestamos

Para más información visita:
www.reforestamosmexico.org/adopta-un-arbol

@reforestamosmexico

CONTENIDO

9. Prólogo
10. Los Árboles Majestuosos
14. Concurso de fotografía “Centinelas del Tiempo”
19. Árboles Silvestres
49. Árboles Rurales
87. Árboles Urbanos



PRÓLOGO

Siempre me llamó la atención la frase que reza "No ver el bosque por los árboles". La expresión resalta la necesidad de ver el todo, en su conjunto, y no perderse por las ramas, es decir, en los detalles. Sin embargo, en Reforestamos México necesitamos brincar de lo general a lo específico para cumplir con la misión: asegurar los bosques para impulsar el desarrollo sostenible. Nosotros creemos que, gracias al árbol, podemos ver el bosque.

Reforestamos nació en el año 2002, después de que Grupo Bimbo plantara un millón de árboles gracias a las aportaciones del personal de la empresa. La iniciativa contribuyó a la recuperación de los bosques y selvas de México que se vieron afectados por los graves incendios de 1998. A partir de nuestra constitución, entonces con una visión muy limitada del sector forestal, comenzamos a trabajar por los árboles. Poco a poco comenzamos a ver a los bosques con diferentes lentes para aportar a esta causa de manera más integral.

Fue Daniel Servitje quien promovió nuestra incubación y, tras 17 años de estrecha relación, de él fue la idea de publicar estos libros. Reforestamos México no sería lo que es ahora si no fuera por Daniel, sus consejos nos han ayudado a ver más allá de los árboles. Por ello a él le dedico, a nombre de todo el equipo de Reforestamos, este libro; Daniel, además de ser un gran empresario, es un ambientalista de corazón.

Me gusta mucho la expresión "en la vida tienes que… plantar un árbol", entre una lista de acciones a cumplir por un ser humano. En esa misma lista se propone "escribir un libro", por lo que, después de haber perdido la cuenta del número de árboles que he plantado con mis manos -además de los millones de árboles plantados por Reforestamos México con el respaldo de todas las personas, empresas y organizaciones que nos apoyan-, llegó el momento de escribir un libro.

Con esta obra buscamos acercarte a los árboles, seres extraordinarios que, cuando alcanzan grandes dimensiones, nos inspiran y dejan sin aliento. Esta publicación pretende celebrar, a través de la fotografía, a quienes considero nuestros mejores amigos. Siempre he pensado que los árboles son nuestros aliados silenciosos, seres hermosos que no requieren una voz y un rostro. El objetivo de estas páginas es darles visibilidad, sacarlos del anonimato, y plasmar su majestuosa presencia.

A nombre de nuestra organización, quiero agradecer a todas las personas que capturaron las imágenes de este libro a través del concurso de fotografía "Centinelas del Tiempo, Árboles Majestuosos de México". También quiero reconocer a las personas que han integrado los diferentes jurados, por su arduo trabajo en la selección de los ganadores del concurso organizado por Reforestamos, las últimas cinco, en alianza con la Comisión Nacional Forestal. Finalmente, deseo agradecer a nuestros aliados Grupo Bimbo (Bimbo, Marinela, Barcel y Ricolino) y Citibanamex, cuyas aportaciones han hecho posible esta iniciativa.

Espero que las imágenes te conecten con la naturaleza y te sumes a nuestra causa.

¡Disfruta las fotografías!

Ernesto Herrera
Director General
Reforestamos México

< Hule. 2020. Tonalá, Jalisco. Carlos Ochoa Bejar

LOS ÁRBOLES MAJESTUOSOS

Recuerdo la primera vez que estuve a los pies de una ceiba gigante en Chiapas. Me impresionó mucho su altura y lo ancho de su tronco, también me llamó la atención su forma simétrica y lo recto de sus líneas. Ese viaje a Chiapas en 1997, mi primera vez en la selva, fue uno de esos viajes que te cambia la vida. Ahí decidí especializarme en temas ambientales. ¡Qué importantes son esos momentos significativos en la naturaleza! Estoy convencido que, si todas las personas experimentaran alguna vez en su vida la naturaleza en todo su esplendor, éste sería un planeta diferente.

En el entorno urbano es muy fácil perder la conexión con lo natural. La vida ajetreada de las ciudades nos hace olvidar nuestro origen; sin embargo, los árboles ayudan mucho a recordar ese vínculo, pero cuando se trata de un árbol gigante, un árbol sobresaliente, la conexión con la naturaleza es instantánea. Por ello, los árboles majestuosos son de gran valor. De hecho, en varios países, principalmente desarrollados, existen varias comunidades de expertos, profesionales y aficionados que impulsan la identificación, registro, protección y mantenimiento de los árboles grandes.

Un árbol gigante guarda mucha información en su interior. Los árboles al desarrollarse poco a poco engrosan; en algunas especies la manera más precisa de conocer la edad es contando los anillos concéntricos de crecimiento del tronco -cada aro representa un año de crecimiento-. Tras observar las características de cada anillo, es posible determinar las condiciones ambientales en la vida del árbol, tales como si hubo sequía o si llovió de forma abundante. Afortunadamente, es posible navegar por los anillos de estos árboles sin tener que derribarlos.

En diversas partes del mundo existen árboles muy viejos que han resistido todo y que nos siguen acompañando en el presente. El árbol más viejo que se ha identificado hasta el día de hoy es un pino ubicado en California (*Pinus longaeva*), su edad está estimada en 4,850 años. Resulta impactante imaginar que este árbol vive desde el inicio de las culturas mesoamericanas, por ello lo consideramos, a él y a otros árboles longevos, verdaderos *centinelas del tiempo*.

En México, cuando pensamos en árboles majestuosos, generalmente hacemos referencia a "El Tule", un árbol inmenso que habita en Oaxaca, famoso por su gran tamaño y longevidad. "El Tule" es un ahuehuete o sabino (*Taxodium mucronatum*), especie que ha sido reconocida como el árbol nacional de nuestro país. Los ahuehuetes tienen una amplia distribución en el territorio nacional y normalmente se encuentran en las riberas de los ríos; son árboles que cuando tienen las condiciones adecuadas pueden alcanzar grandes dimensiones. "El Tule" de Oaxaca tiene una altura de cerca de 35 metros y el diámetro del tronco mide cerca de 14, lo que lo hace el árbol más ancho en el mundo. Se estima que ha vivido entre mil 500 y 2 mil años; sin embargo, el desarrollo urbano alrededor del árbol y la escasez de agua, han estresado a este campeón, poniéndolo en peligro.

Otros ahuehuetes han sido testigos de eventos históricos. Justamente en 2020 se conmemoraron los 500 años de "La Noche Triste", pasaje de la historia en la que Hernán Cortés lloró, supuestamente a los pies de un árbol de esa especie, tras una importante derrota contra los mexicas. Este árbol milenario fue retratado en el siglo XIX por el gran pintor José María Velasco. Gracias a esa imagen y a varias fotografías tomadas durante el siglo XX podemos evocar su esplendor. Desafortunadamente el árbol fue incendiado en dos ocasiones -en 1972 y en 1981- lo que finalmente ocasionó su muerte. Actualmente sus restos se conservan en la plaza con el mismo nombre.

Otro árbol ahuehuete histórico es "El Sargento", sus restos se encuentran en la primera sección del Bosque de Chapultepec, en la Ciudad de México. De acuerdo con la tradición, este árbol fue plantado por Moctezuma Ilhuicamina hace más de 500 años. Los cadetes del Colegio Militar lo apodaron "El Sargento" o "El Centinela". Desafortunadamente este árbol histórico murió por falta de agua hace 52 años, en 1969, cuando no existían en México organizaciones que velaran por el bienestar de la naturaleza, y mucho menos, organizaciones interesadas por los árboles notables de nuestro país. Nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido. ¡Qué necesario es cuidar los grandes árboles de nuestro país! Pero, ¿dónde están todos esos ejemplares?

Para Reforestamos es muy importante que las personas reconozcan el gran valor que tienen estos grandes árboles y que existan iniciativas o mecanismos que ayuden al cuidado de estos seres maravillosos, ello requiere de la colaboración de muchos actores y de conciliar diversos intereses. Sin embargo, no se puede conservar lo que no se conoce, por ello, en Reforestamos México ideamos el concurso de fotografía "Centinelas del Tiempo" con el fin de generar un movimiento en torno a los árboles majestuosos y así comenzar las relaciones y estrategias que nos permitan asegurar no solo los árboles majestuosos, sino los bosques y selvas del país.



Encino. 2020. Durango, Durango. Hugo E. Carrizosa Almonte



CONCURSO DE FOTOGRAFÍA "CENTINELAS DEL TIEMPO"

Inspirados por la iniciativa de la organización *American Forests* para registrar los árboles más grandes y antiguos de Estados Unidos de Norteamérica, en Reforestamos nos dimos a la tarea de contar con un registro similar para México. Comenzamos buscando publicaciones que hicieran referencia a los árboles notables de nuestro país y encontramos una publicación del entonces Instituto Nacional de Ecología, el "Compendio de Árboles Históricos y Notables de México", desarrollado por el Biólogo Fernando Vargas Márquez a mediados de los años noventa. El compilado enlista 567 árboles, entre notables, históricos o agrupados en arboledas. Tomando en cuenta la dimensión del territorio, en Reforestamos estábamos seguros de que el número de árboles gigantes en México era mucho mayor.

Nos percatamos de la necesidad de diseñar un estímulo que motivara a la población a buscar los grandes árboles del país. Nos quedó claro que un concurso de fotografía era un medio adecuado para movilizar a la sociedad a localizar a los *centinelas del tiempo*.

En el año 2006, María José Cruz, en ese entonces Coordinadora de Educación Forestal de nuestra organización, fue encargada de dar forma a la iniciativa. Comenzamos consultado a amigos fotógrafos de naturaleza. Patricio Robles Gil, Fulvio Eccardi y Jaime Rojo fueron los fotógrafos que nos ayudaron a diseñar las bases del primer concurso. A través de Jaime conocimos a la "Liga Internacional de Fotógrafos de Naturaleza" (ILCP, por sus siglas en inglés). ILCP es una organización que vela por los intereses de aquellos que incursionan en este envidiable medio de vida. En mi opinión ser un fotógrafo de naturaleza es posiblemente uno de los trabajos más increíbles que puede haber. El reto es hacer de ello una profesión y generar ingresos que permitan a los fotógrafos seguir su pasión.

Aprendimos de nuestros amigos que capturar la imagen de árboles, y particularmente los de grandes dimensiones, es mucho más complejo de lo que se podría suponer. Lograr que el árbol se visualice en una imagen en todo su esplendor es un arte, si está rodeado de otros elementos la tarea se vuelve aún más compleja. Me gusta mucho el ejercicio que realizó Michael Nichols, al fotografiar, en Estados Unidos, una sequoia inmensa de más de 90 metros. Para ello el fotógrafo tomó ingeniosamente 83 imágenes a diferentes alturas, mismas que unió y editó en una sola fotografía. El resultado fue tan espectacular que le valió la portada de la revista *National Geographic* en octubre de 2009.

Tomar una buena fotografía requiere de experiencia o mucha suerte. Hay fotógrafos profesionales que estudian su objetivo por varios días, evalúan la iluminación y determinan el mejor momento para tomar una imagen que cumplirá con sus exigentes expectativas. Sin embargo, también hay fotógrafos, más bien *amateurs*, que delegan a sus cámaras definir los valores y, de manera automática, toman impresionantes imágenes, algunas capaces de sorprendernos. También nos percatamos que no es lo mismo fotografiar un árbol gigante en un espacio urbano, que internarse en aquellos espacios vírgenes y remotos, cargar el equipo fotográfico por horas o días y esperar por el momento perfecto para retratar un árbol inmenso.

La evolución tecnológica ayuda a que más personas tengan acceso a dispositivos que toman imágenes de gran calidad a un costo mínimo. Los celulares inteligentes no solo pueden capturar bellas fotografías, también, gracias a su sistema de geolocalización, nos indican con bastante precisión el lugar donde fueron tomadas. Esa tecnología nos ayuda a poner en el mapa a los árboles que queremos cuidar y preservar. Otra gran innovación tecnológica son los drones, con ellos es posible tomar imágenes de los árboles poco accesibles y con nuevos ángulos. ¡Cuántos desarrollos tecnológicos están por ser inventados para vincularnos con los árboles!

Para el concurso de fotografía "Centinelas del Tiempo", lo jugoso de los premios tenía que ser directamente proporcional a lo difícil que fuera ubicar los árboles y capturar su imagen. Por ello, ideamos tres categorías: árboles silvestres, rurales y urbanos. Los árboles silvestres reflejan el entorno natural en su máximo esplendor, se ubican, por ejemplo, en las Áreas Naturales Protegidas, y se encuentran alejados de cualquier centro de población, por ello son los árboles menos accesibles. Los árboles rurales son aquellos que acompañan la producción del campo, que han sobrevivido a la expansión agrícola o ganadera y son compañeros cotidianos en la vida de ejidos y comunidades. Finalmente, los árboles urbanos que se encuentran en localidades con una población mayor a 15 mil habitantes, brindan sombra a la población y embellecen el espacio público. Entonces, el valor de los premios en orden de magnitud era primero para los silvestres, después los rurales y finalmente los urbanos.

También consultamos con arboristas y con profesionales forestales para diseñar el concurso "Centinelas del Tiempo". Para algunos expertos como Alicia Chacalo, académica de la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Azcapotzalco, la majestuosidad de un árbol es un tema controvertido: hay árboles que pueden ser extremadamente viejos y no ser grandes; hay otros cuyo tamaño no llama la atención, pero al desarrollarse en ciertos espacios los hace campeones de supervivencia. Por ello, cuando ideamos el concurso decidimos invitar a un grupo de personas a que nos ayudaran a evaluar, de manera balanceada, tanto la calidad fotográfica como la majestuosidad de los árboles. Mi equipo y yo, como colaboradores de Reforestamos México, hemos estado presentes en las sesiones del jurado y realmente hemos aprendido mucho a partir de las discusiones entre expertos forestales y de fotografía, en ocasiones acaloradas, para reconocer alguna imagen en particular.

A través de las diferentes ediciones del concurso, nos hemos dado cuenta de que algunas de las personas que han participado, a pesar de que solicitamos fotografías de árboles grandes, han compartido árboles que podríamos considerar más bien pequeños o medianos; nos queda claro que la majestuosidad radica en el ojo del observador. El árbol que decora la vista a través de la ventana puede ser muy especial para quien lo valora. Recuerdo que hace varios años en un departamento en el que viví, podía contemplar la copa de tres ficus (*Ficus benjamina*), una especie de árbol no muy adecuada para la Ciudad de México; sin embargo, muy popular y la vista era muy agradable. Un día, de manera repentina, uno de ellos perdió varias ramas y el panorama desmejoró bastante. Para mí, esos ficus eran mis árboles majestuosos.

Cada año recibimos más fotografías y es cada vez más retador para el jurado evaluar las miles de imágenes participantes. Afortunadamente, hemos desarrollado plataformas tecnológicas que permiten a las y los jueces evaluar a distancia las fotografías. Eso les ha permitido identificar las mejores imágenes de cada categoría, mismas que son expuestas físicamente para la deliberación.

"Centinelas del Tiempo" originalmente fue concebido de manera bianual, así realizamos cinco ediciones de 2007 a 2015. En la ceremonia de premiación del año 2015, Jorge Rescala, entonces Director General de la Comisión Nacional Forestal (Conafor), nos invitó a sumar esfuerzos con su concurso de fotografía "Visión Forestal". La iniciativa de la Conafor contaba con dos categorías: Paisajes Forestales y Acciones Forestales. La primera buscaba reconocer las mejores imágenes que capturaran la belleza de los ecosistemas terrestres. Es importante mencionar que no todos los ecosistemas forestales son bosques o selvas, por lo que en esta categoría podían participar fotografías del semidesierto o de manglares, por mencionar unos ejemplos. Con la categoría Acciones Forestales, la Conafor buscaba reconocer aquellas que describieran cómo el ser humano se relaciona con los ecosistemas boscosos. Podían participar imágenes de personas produciendo plantas en viveros, plantando árboles, combatiendo incendios, realizando acciones de conservación de suelos, recolectando leña u hongos, entre muchas otras actividades.

No dudamos en aceptar la invitación del Gobierno Federal para sumar esfuerzos. En 2016 lanzamos el concurso con una nueva denominación: "Visión Forestal y Centinelas del Tiempo". A partir de ese año, lo hemos realizado de manera anual. Han sido cinco las ediciones en conjunto con la Comisión Nacional Forestal. La colaboración con el Gobierno nos ha ayudado a hacer sinergia e incrementar el número de participantes en esta iniciativa. Quiero agradecer enormemente a la Conafor, a su Director General, León Jorge Castaños, y a su equipo por el respaldo que nos han brindado. De igual manera, quiero reconocer a nuestros aliados que han creído en esta iniciativa y nos han ayudado a lo largo del tiempo: Grupo Bimbo (Bimbo, Marinela, Barcel y Ricolino) y Citibanamex.

Quiero aplaudir de manera muy especial a todas las personas que han participado en el concurso. Nos encanta escuchar las historias que hay detrás de esta iniciativa. Las anécdotas que respaldan las fotografías son igual de poderosas que las imágenes mismas. "Visión Forestal y Centinelas del Tiempo" ha cambiado la vida a muchos fotógrafos y por ello no dudamos en seguir impulsándolo para generar imágenes que conecten a las personas con la naturaleza.

Ahuehuete. 2017. San Nicolás de los Garza, Nuevo León. Belinda Guadiana >







Encino. 2020. Santo Domingo Tepuxtepec, Oaxaca.
Leticia Acevedo Méndez

ÁRBOLES SILVESTRES

Me impresionó la primera fotografía ganadora de la categoría Árboles Silvestres. Era una inmensa caoba ubicada en el ejido Noh Bec, en Quintana Roo, retratada por Juan Salvador Aguilar. Preparándonos para el evento de premiación, realizamos un viaje para conocer la caoba y grabarla en un video que permitiera dar a conocer la historia de la interacción del fotógrafo con aquel árbol majestuoso. Justo en 2007, la Península de Yucatán se vio afectada por el huracán *Dean*, mismo que atravesó la zona en donde se ubicaba esta gran caoba. Derivado del siniestro no le fue posible al fotógrafo ni al equipo de videograbación llegar a la caoba majestuosa de nuevo, ya que la cantidad de árboles derribados obstaculizaron el acceso. Nuestras expectativas de que el árbol hubiera sobrevivido eran mínimas. Afortunadamente meses después comprobamos con gran alivio que el árbol seguía vivo y que en él se había avistado el zopilote rey (*Sarcoramphus papa*). Debemos reconocer que los árboles y los bosques son grandes aliados para combatir el cambio climático; sin embargo, también ellos son víctimas del mismo.

Tuve la oportunidad de viajar en 2018 a la zona núcleo de la Reserva de la Biósfera "El Triunfo", en Chiapas. Era un sitio que los amigos fotógrafos de naturaleza me habían recomendado visitar varios años atrás. De hecho, Reforestamos México realizó una pequeña contribución para llevar a cabo una expedición fotográfica a ese sitio en 2007, misma que fue organizada por Patricio Robles Gil, entonces Director General de Sierra Madre. Era la primera Expedición de Valoración Visual Rápida (RAVE por sus siglas en inglés) que se llevaba a cabo en el mundo. En este ejercicio participaron los fotógrafos Florian Schulz, Jack Dykinga, Patricio Robles Gil, Thomas Mangelsen, Fulvio Eccardi y Jaime Rojo. María José Cruz, del equipo Reforestamos acompañó a la expedición para documentarla. A partir de la experiencia publicamos un libro que redactó Marijose y que contó con algunas de las imágenes de la expedición. Desde entonces me había prometido conocer ese mágico lugar.

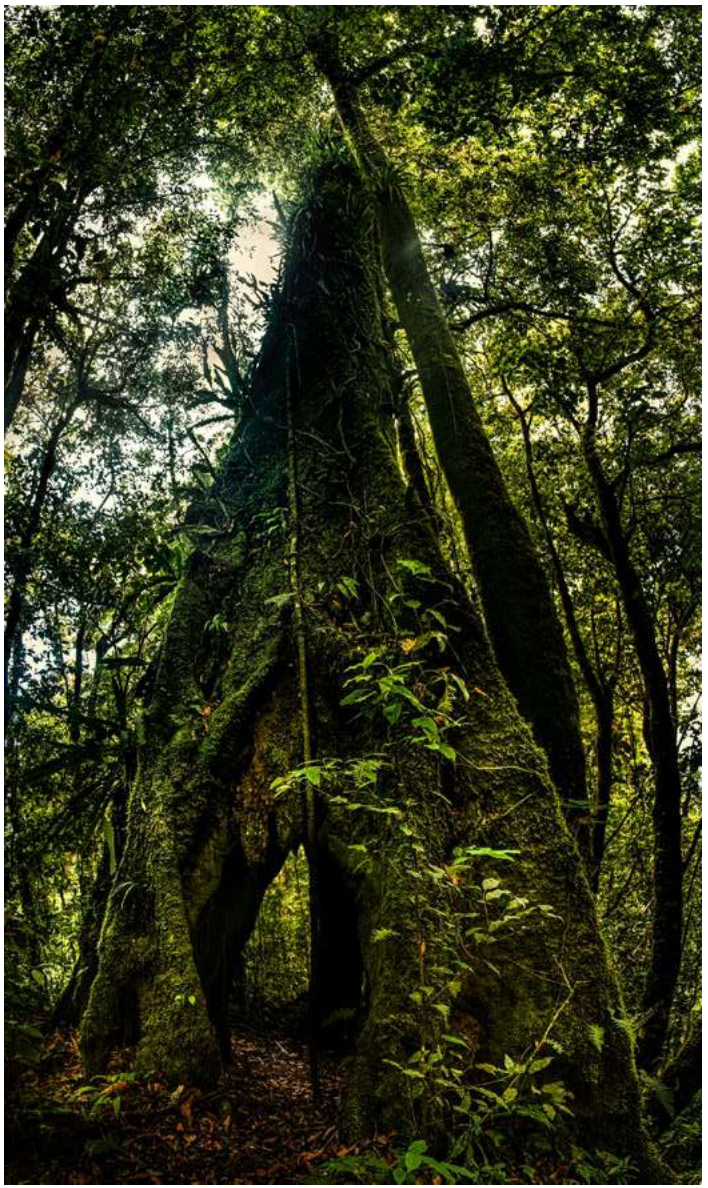
Fue mi primo, Juan Mijares, quien me animó finalmente a realizar el viaje a la Reserva de la Biósfera El Triunfo en 2018. Mis compañeros de viaje eran fotógrafos dedicados y sabían mil veces más de fotografía que yo; sin embargo, gracias a sus consejos, tuve la oportunidad de retratar a uno de los árboles más hermosos que he conocido. ¡En ese gran árbol silvestre tuve la oportunidad de ver quetzales (*Pharomachrus mocinno*)! ¡Ojalá hubiera fotografiado a los quetzales que vi ahí perchados! No se puede todo. Al menos esa imagen la tengo impresa en mi corazón. Ninguno de nosotros iba a imaginar que un año después del viaje, El Triunfo sufriría graves incendios forestales. Era difícil imaginar que aquella área natural, una esponja de agua, fuera vulnerable a los incendios. Los efectos secundarios de aquella catástrofe estaban por venir: el suelo, al incendiarse el bosque, se vuelve muy vulnerable a la lluvia y en caso de un evento extremo, la seguridad de las comunidades cuenca abajo se puede ver comprometida. ¿Qué se necesita para que los tomadores de decisiones asignen un presupuesto adecuado para la conservación de estos últimos lugares vírgenes de México?



Ahuehuete. 2020. San Juan del Río, Durango.
Hugo E. Carrizosa Almonte

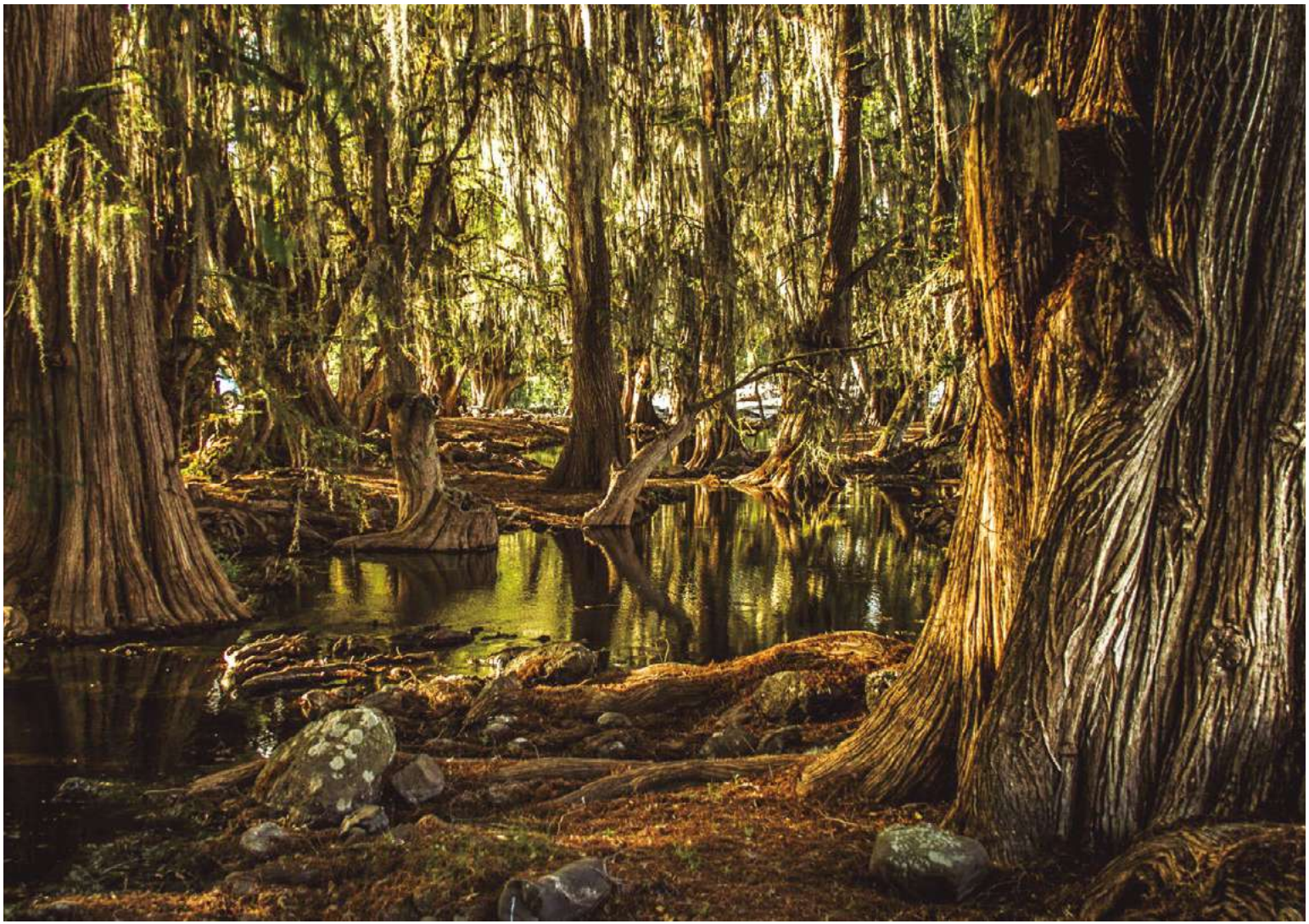


Roble. 2020. Galeana, Nuevo León.
Daniel Bates Hurtado



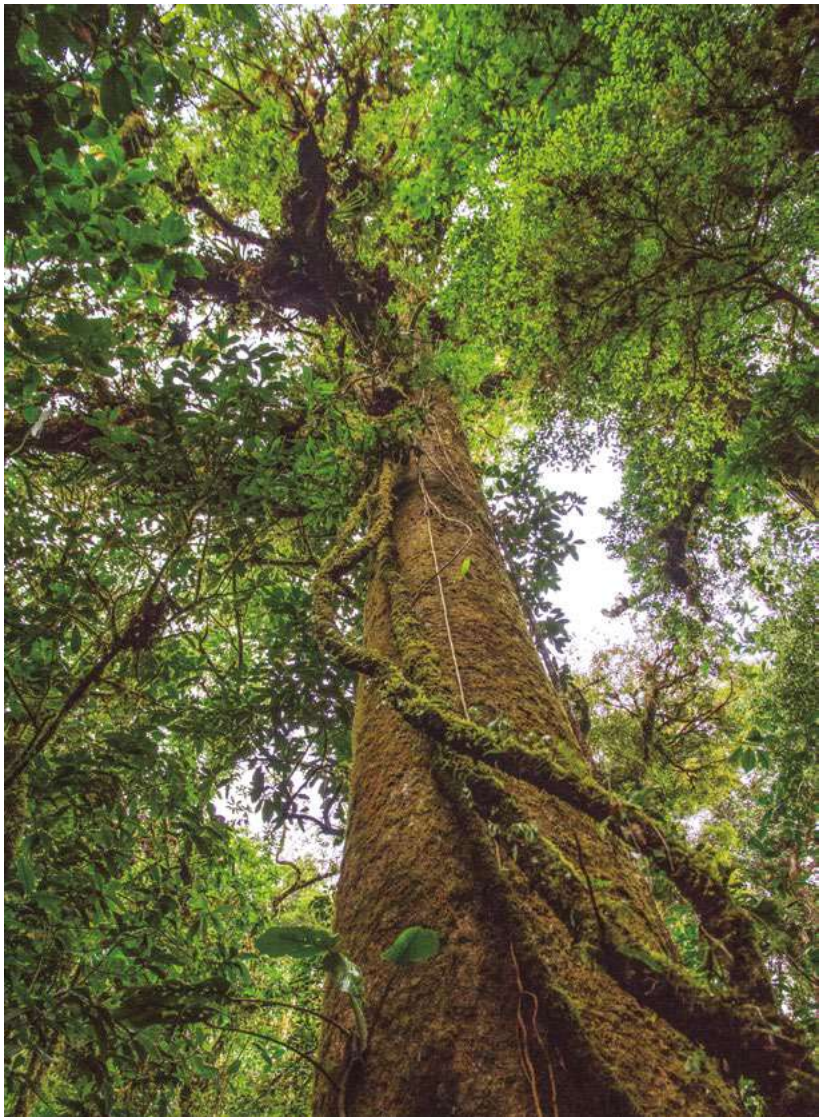
Hedyosmum sp. 2020. Mapastepec, Chiapas.
Julio César Ruiz Velasco

Ahuehuetes. 2015. Soyaniquilpan de Juárez, Estado de México. Leopoldo Islas Flores



Ahuehuetes. 2017. Chilchota, Michoacán. Héctor Boix Cisneros >





2018. El Triunfo, Chiapas.
Ernesto Herrera Guerra



Encino. 2011. Ixtlán de Juárez, Oaxaca.
Emelinne Flores



Fresno. 2009. Zapotitlán de Vadillo, Jalisco.
Manfred Meiners



Amate. 2020. Tepoztlán, Morelos.
Rodrigo Valladares Sarmiento



Caoba. 2019. Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo.
Erik Ruiz Mora

Ficus. 2015. Jamapa, Veracruz. Gustavo Moreno

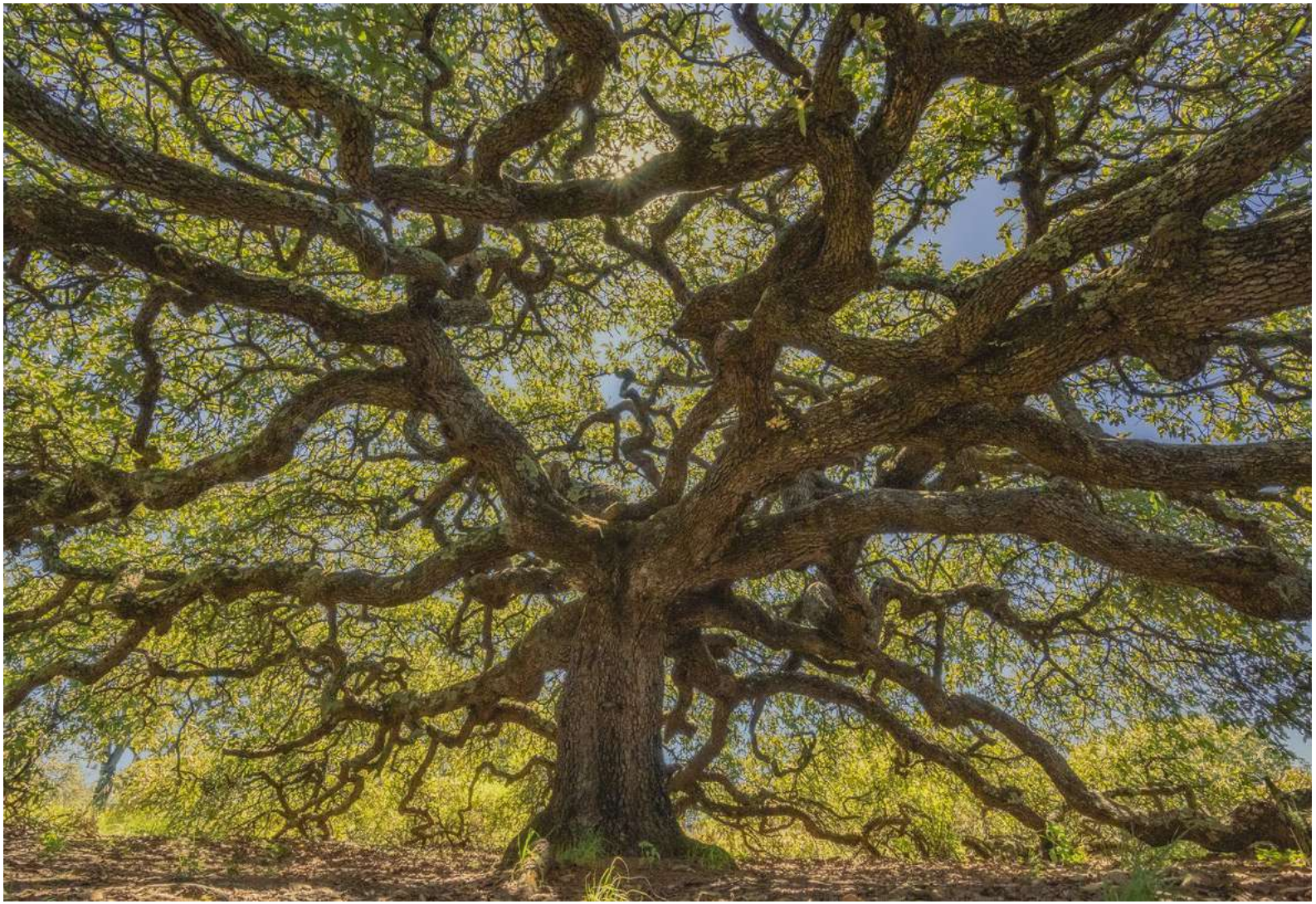


"Los árboles son parte de la solución contra el cambio climático, el mayor problema que hemos enfrentado nunca".

- Al Gore



Encino. 2020. Calvillo, Aguascalientes. Jorge Zamarripa Terrones



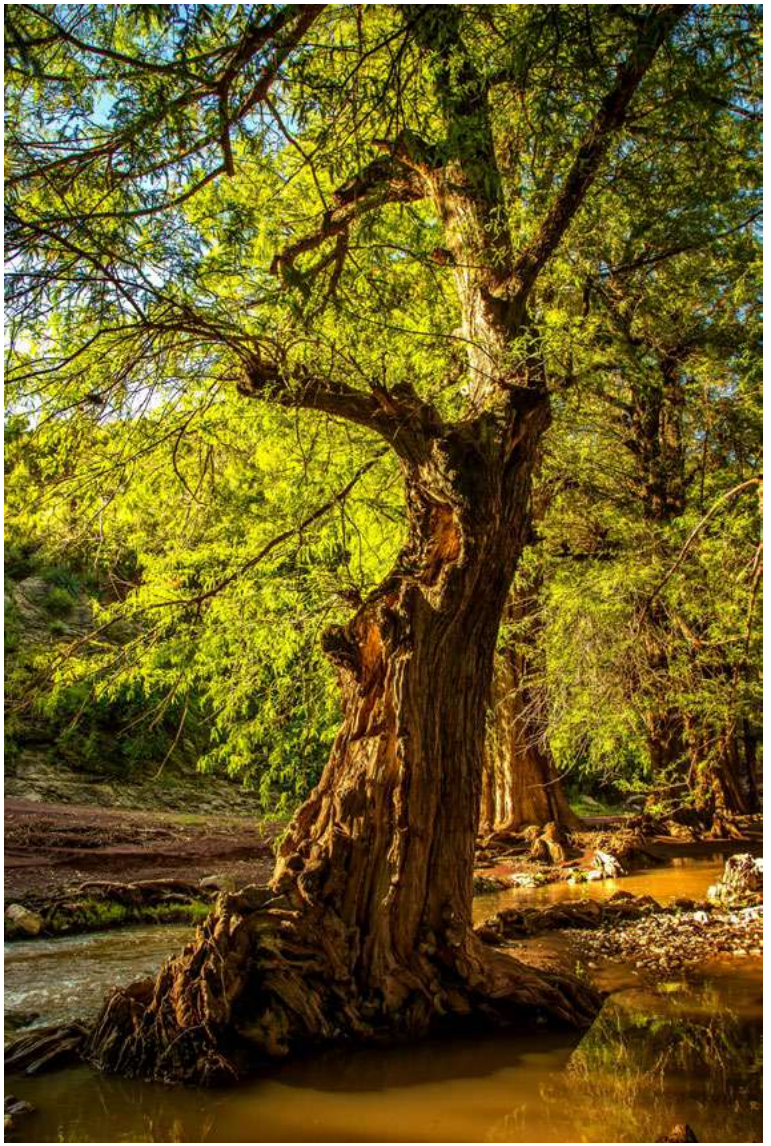
< Oyamel. 2018. Tlalpan, Ciudad de México. Alejandro Ibáñez Cervantes

Ficus. 2020. Tacotalpa, Tabasco. Carlos González Calvario



Higuera. 2020. San Blas, Nayarit. Ricardo Arturo Peña Luna >

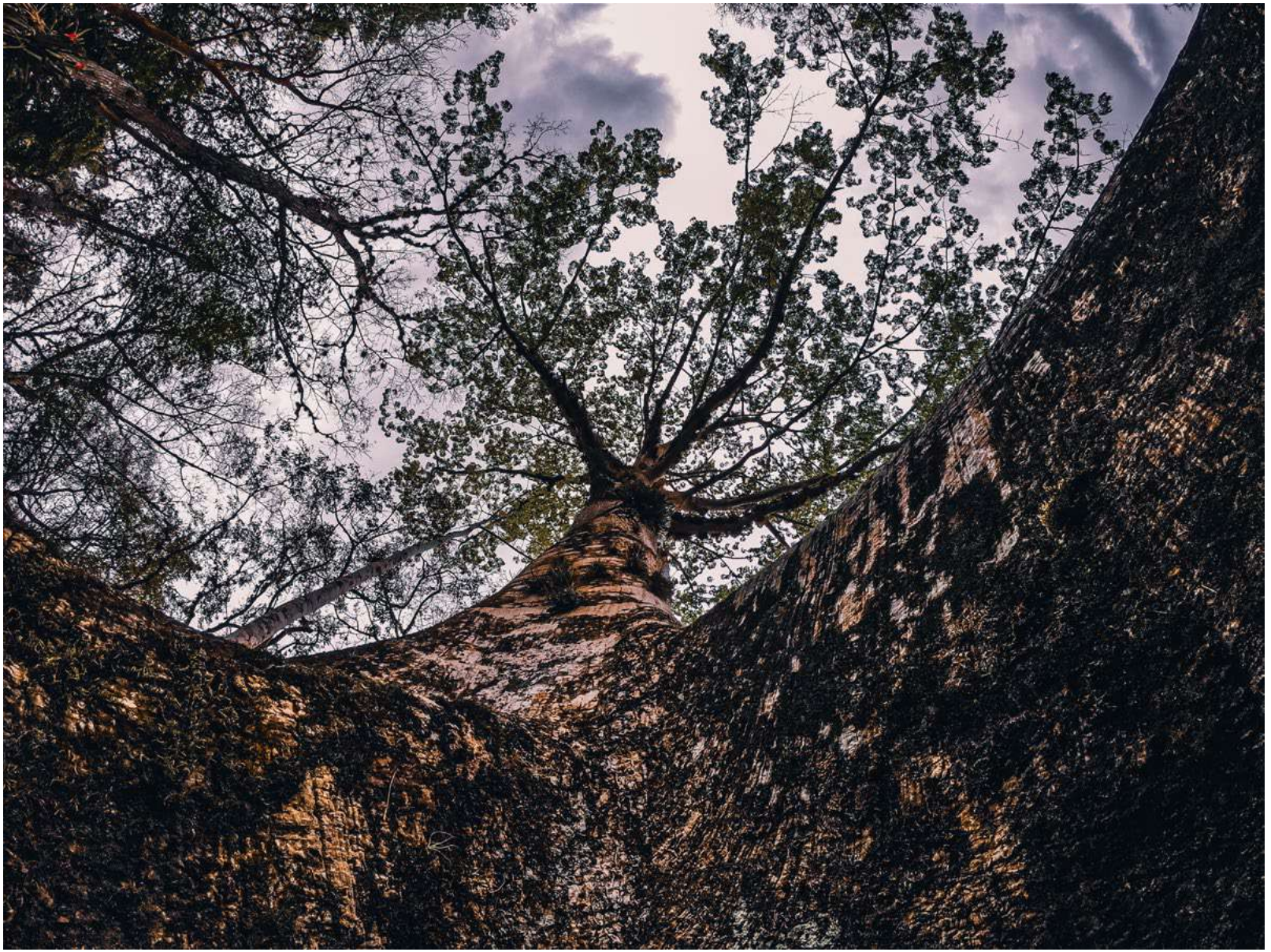




Ahuehuete. 2020. Huehuetlán el Grande, Puebla.
Carlos Ulises Luna Saucedo



2018. Escárceaga, Campeche.
Claudia Ordaz Córdova



Ceiba. 2020. Ocosingo, Chiapas.
Edwin Pérez Martínez



Pino. 2016. Isla Guadalupe, Baja California.
José Antonio Soriano Sánchez



Palo Blanco. 2017. Asunción de Cuyotepeji, Oaxaca.
Omar Agustín Villanueva Espinosa



Amate. 2015. Mezcala, Jalisco.
Armando Parvool Nuño

A casi todo el mundo le gustan los concursos de fotografía. A los participantes, por el reto y la emoción de ganar; al público, por las espectaculares colecciones de imágenes; y a los organizadores, porque son un excelente escaparate para dar visibilidad a temas que no siempre ocupan las portadas de los periódicos.

Cuando tenía 12 años obtuve una mención de honor en un concurso en España. Esa fue la primera vez que veía una de mis imágenes publicada en una revista y todavía recuerdo el orgullo que ese pequeño logro me hizo sentir. Ya me había picado el gusanillo de la fotografía de naturaleza y ese reconocimiento fue uno de los muchos empujoncitos que me ayudaron a convertir mi pasión en una profesión. Supongo que muchos amantes de la fotografía se identifican con esa sensación y quizá eso explique también la gran popularidad de los concursos.

A "Centinelas del Tiempo" le tengo especial cariño, no solo por su temática –los árboles y bosques son una de mis debilidades– sino porque he estado involucrado en él desde sus orígenes, cuando no era más que una idea en un papel, y lo he visto crecer y convertirse en una de las iniciativas de sensibilización ambiental más importantes de México. Como participante, he sentido la emoción de la búsqueda, el asombro ante el encuentro con los gigantes del bosque, el cosquilleo en el estómago cuando te enteras que has sido ganador. Como parte del jurado, he sido testigo del talento artístico y técnico de la comunidad de fotógrafos mexicanos y también de su creciente compromiso ambiental.

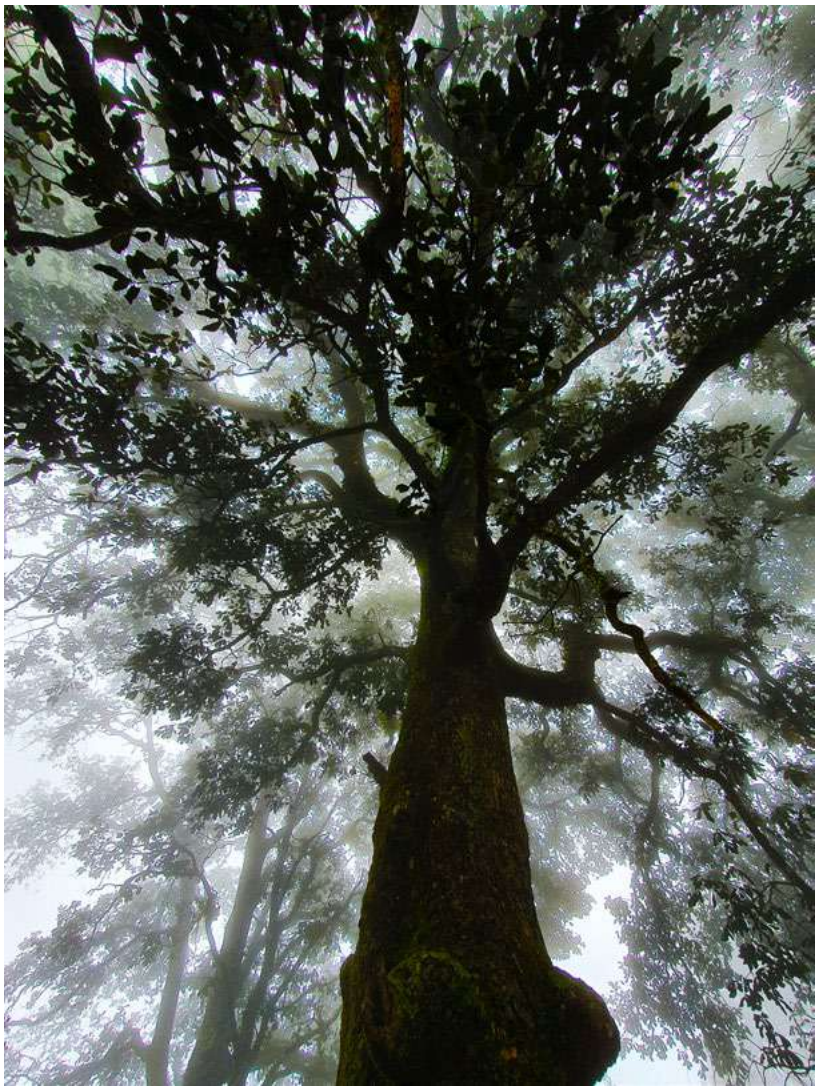
Y es que si algo hace diferente a "Centinelas del Tiempo" es su potencial como herramienta de conservación al identificar los árboles más majestuosos de México. Estos árboles son la cara visible y emblemática de los bosques, individuos con nombre propio, capaces de generar empatía y de inspirar a la sociedad mexicana a entrar en acción y proteger nuestro patrimonio natural.

Vivimos cada vez más desconectados de la naturaleza, siempre con prisas. Hoy más que nunca necesitamos imágenes que nos hagan parar un segundo y reflexionar sobre nuestro rumbo como sociedad. Ese es el maravilloso poder de la fotografía. Las imágenes de "Centinelas del Tiempo" tienen el potencial de convertir en íconos de la conservación forestal algunos de los árboles emblemáticos y por eso tendrán siempre mi admiración y respeto. La próxima vez que contemplen una de estas fotografías les invito a que se detengan a pensar en lo que habrá visto y vivido ese gigante, que sigue ahí, aguantando el paso de los años. Es un ejercicio de humildad muy recomendable. ¡Ojalá nuestros árboles pudieran hablar!

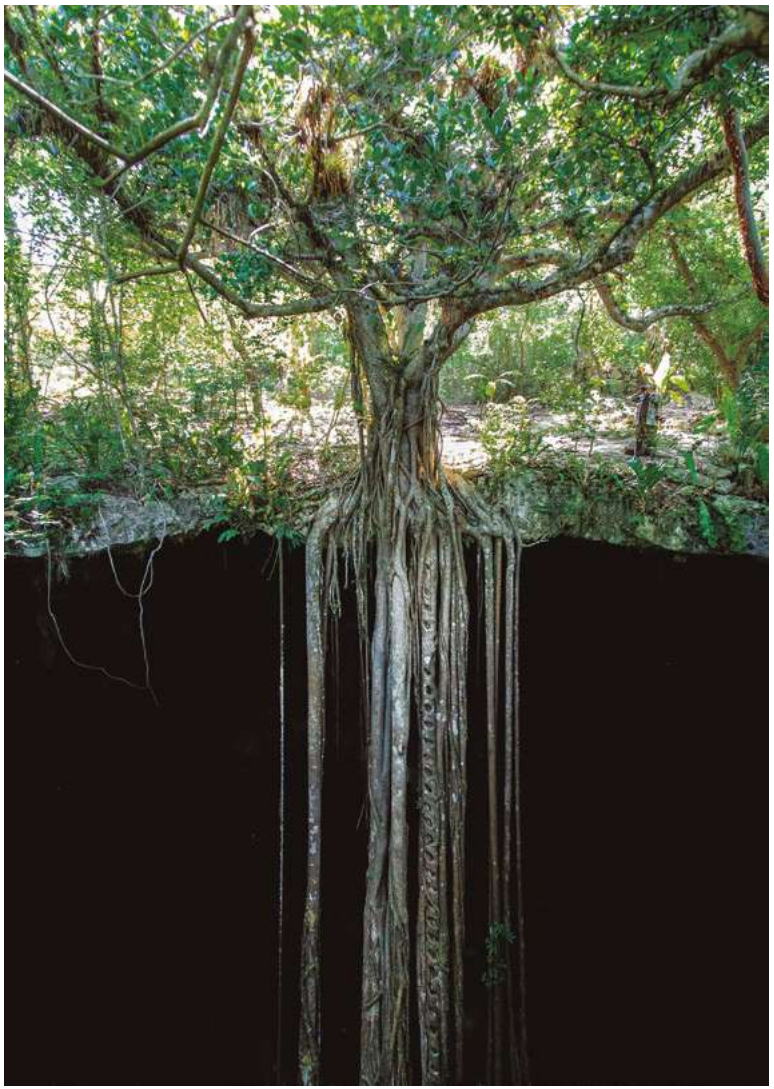
Jaime Rojo
Fotógrafo de naturaleza



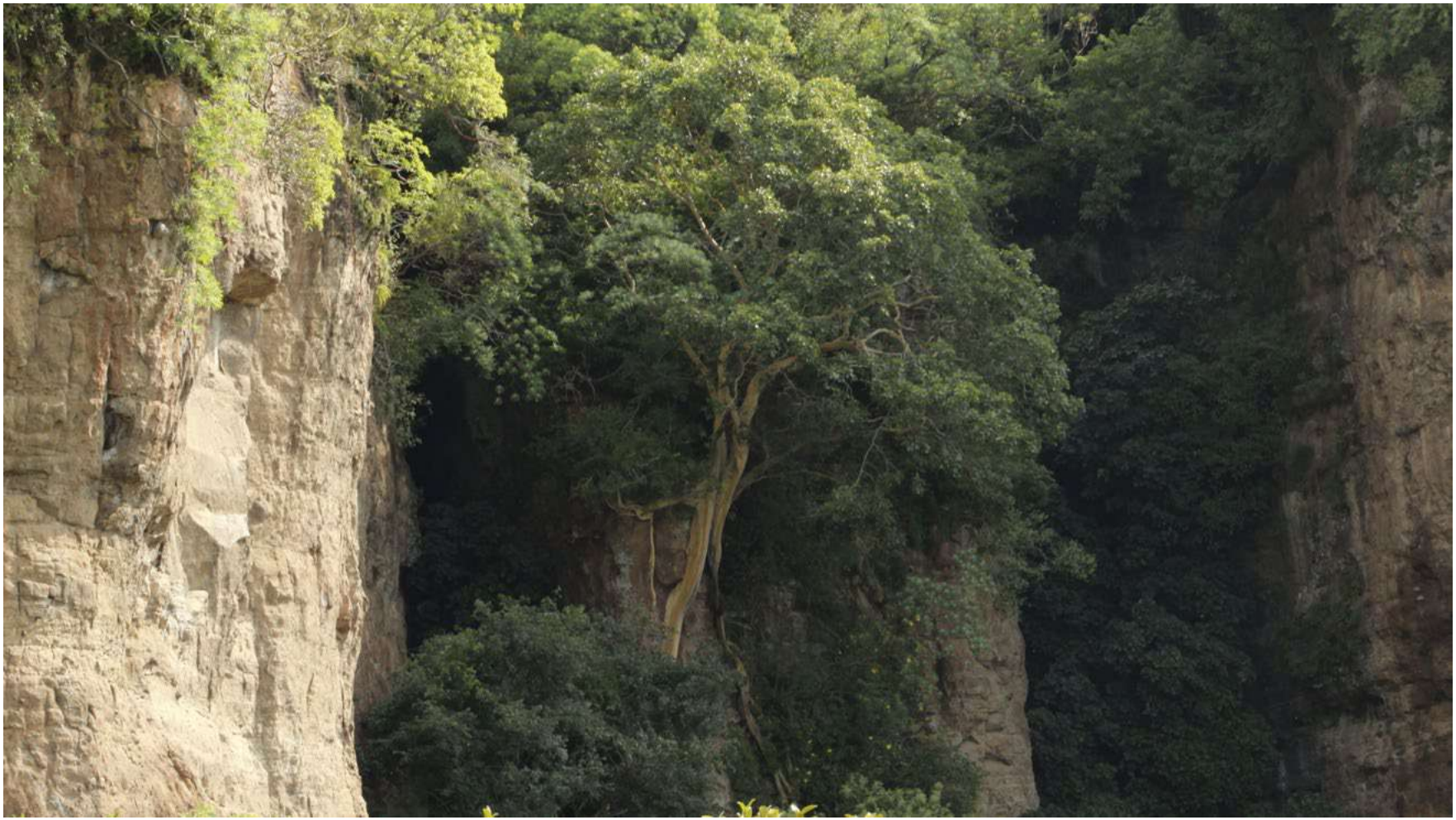
Cedro. 2013. Sierra Madre del Sur, Guerrero.
Jaime Rojo



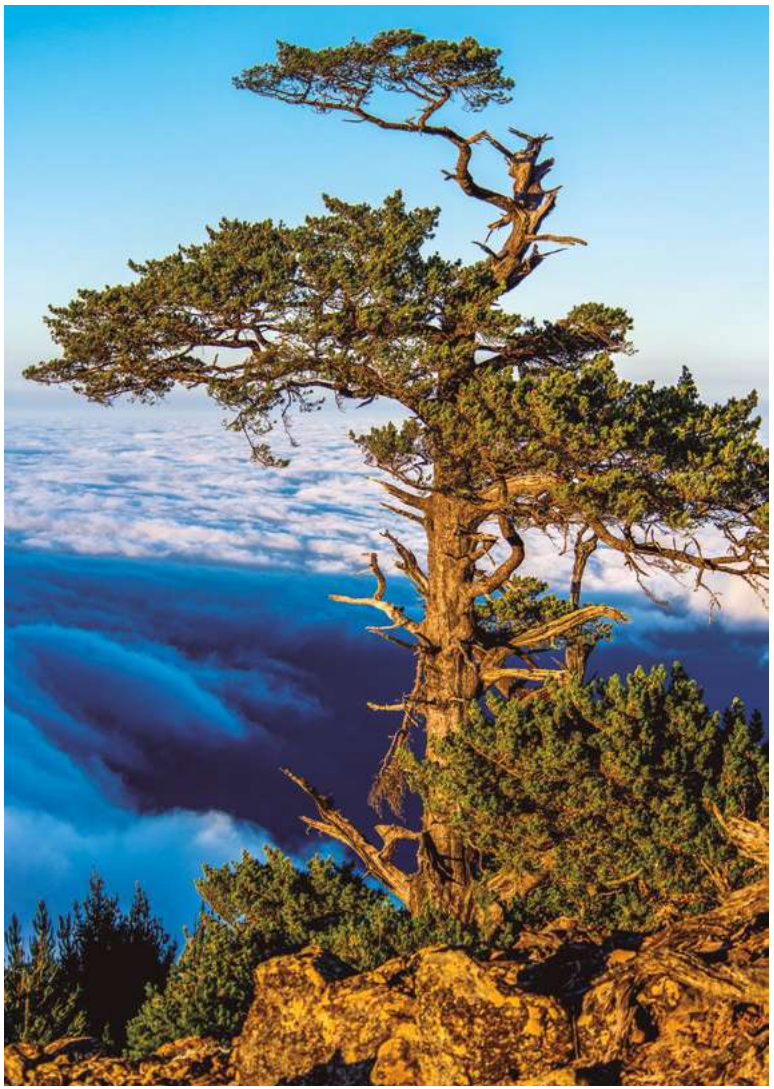
Roble. 2020. Valle de Juárez, Jalisco.
Diego Alejandro Valdivia



2018. Valladolid, Yucatán.
Jesús Antonio Moo Yam



Papelillo Amarillo. 2020. Malinalco, México.
Eric Rosales Cerón



Pino de Guadalupe. 2018. Ensenada, Baja California.
Grupo de Ecología y Conservación de Islas



Pata de Elefante. 2020. Puebla, Puebla. Francisco Javier López Flores



< Pata de Elefante. 2019. Zapotitlán, Puebla. Luis Roberto Lyons Suárez





Tescalama. 2020. Comala, Colima.
Patricia Godoy Depraect

ÁRBOLES RURALES



Jamás olvidaré la cara de Héctor Benavides, investigador forestal del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), al ver un árbol majestuoso en Santiago Papasquiaro, Durango. Fue ahí donde lo conocí. Una empresa del sector minero había invitado a diferentes expertos para retroalimentar acerca del futuro productivo, idealmente forestal, de una comunidad que dejaría de ser minera al cerrar sus operaciones en esa localidad. Al ver la manera en que contemplaba el árbol, me quedó claro que era la persona correcta para ser parte del jurado del concurso de fotografía.

Los bosques compiten injustamente con otros usos de suelo en nuestro país. Si los bosques no brindan oportunidades de generar riqueza para las personas que viven en ellos, difícilmente serán cuidados por sus habitantes. Es indispensable crear las condiciones para que los bosques se puedan manejar de manera sostenible y regenerativa. Es responsabilidad de todos crear dichas condiciones. Muchas veces se percibe incompatible la conservación con el aprovechamiento de los bosques, pero afortunadamente existen buenas prácticas que permiten delimitar las zonas de alto valor de conservación de las zonas productivas. Las zonas de conservación permiten cuidar el acervo genético que podrá ser utilizado para la producción forestal. En ese sentido, los árboles majestuosos son árboles padre/madre que requieren ser protegidos, tal como aquella enorme picea (*Picea Engel Mannii*) que Héctor había descubierto, con su perspectiva forestal, en nuestro recorrido.

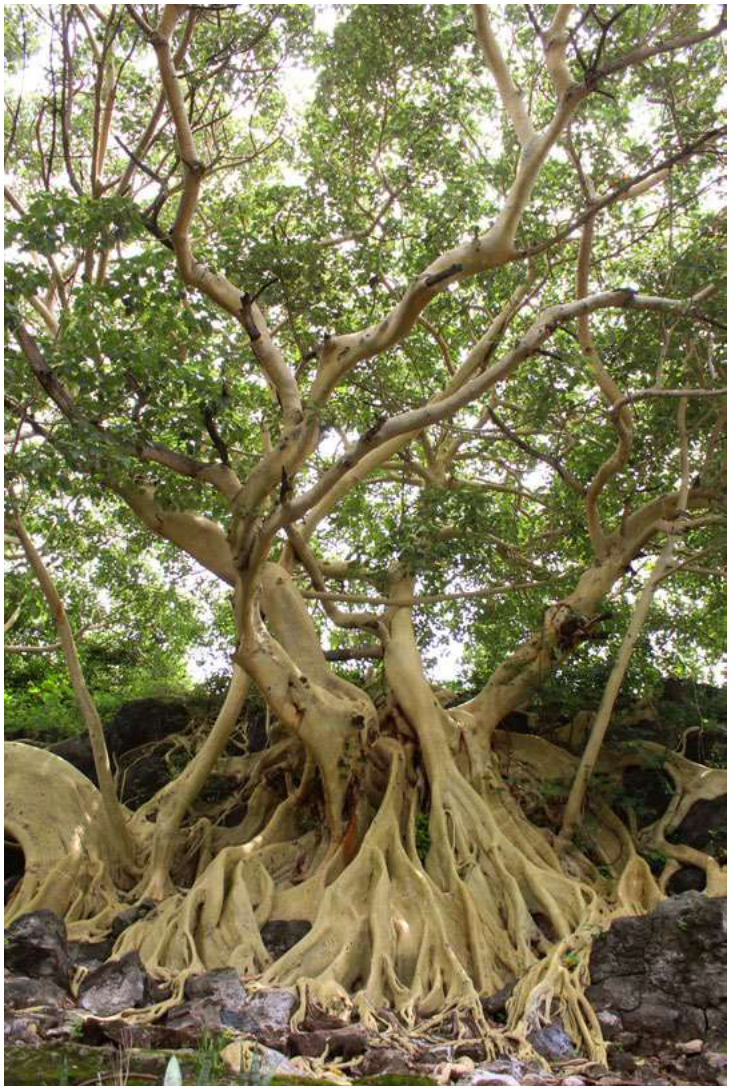
Existen muchos árboles majestuosos que están en los espacios productivos del campo, no solo en las zonas forestales. También es posible encontrarlos a la orilla de plantaciones agrícolas o en zonas pecuarias. Por ignorancia, algunos ganaderos, con el ánimo de maximizar la producción de pasto, eliminan la totalidad de los árboles. Al hacerlo, ponen en peligro la productividad de su tierra. Existen árboles que ayudan a inyectar de manera natural los nutrientes para acelerar el crecimiento del pasto sin la necesidad de fertilizar el suelo con productos químicos. Además, más de una vez he visto a todo un hato ganadero descansar bajo la sombra de los árboles inmensos, por lo que se convierten en los mejores amigos de las vacas.

Los árboles gigantes se convierten en sitios de referencia en las zonas rurales. Bajo su sombra suceden muchas interacciones sociales… a veces pacíficas, a veces violentas. Algunos de los árboles históricos identificados por el biólogo Vargas, son famosos por haber servido para ahorcar a personas en tiempos de la Revolución Mexicana. Sin embargo, estoy seguro de que son más las historias de amor anónimas las que se han entrelazado bajo su sombra.

< Tololote. 2020. San Juan Colorado, Oaxaca. Rodolfo Mendoza Tapia



Amate. 2020. Poncitlán, Jalisco. Víctor Hugo Casillas Romo



< 2018. Uxmal, Yucatán. Emmanuel Torres



Sabino. 2020. Lagos de Moreno, Jalisco.
Adolfo Márquez

Encino. 2020. Nanacamilpa de Mariano Arista, Tlaxcala. Carlos Enrique Pérez Lozano



"Los recursos forestales sirven de sustento a los hogares rurales,
especialmente en áreas propensas a sufrir niveles elevados de pobreza". *(FAO)*

Ceiba. 2020. Santa María Chimalapa, Oaxaca. Esteban Delgado García



Zalate. 2020. Autlán de Navarro, Jalisco. Luis Fernando Guzmán Camarena >





Higuerón. 2020. Aldama, Tamaulipas.
Luis Felipe Rivera Lezama



Ceiba. 2018. Palenque, Chiapas.
Juan Francisco Sobrevals Cruz



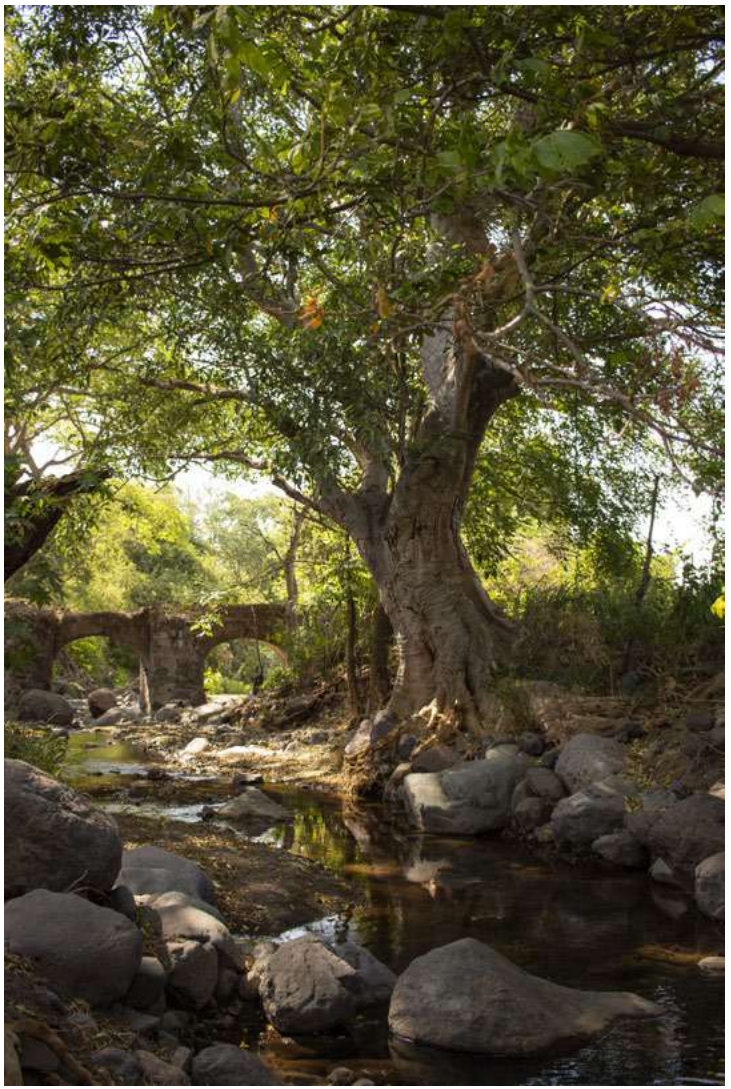
Ahuehuete. 2017. Aguascalientes, Aguascalientes.
Paulina Ramírez Dorantes



Amate. 2020. Tepoztlán, Morelos.
Eduardo Solís



Ceiba. 2020. Huimanguillo, Tabasco.
Luis Alonso Acuña Champo



Higuera. 2013. Autlán de Navarro, Jalisco.
José Cruz Gómez Llamas



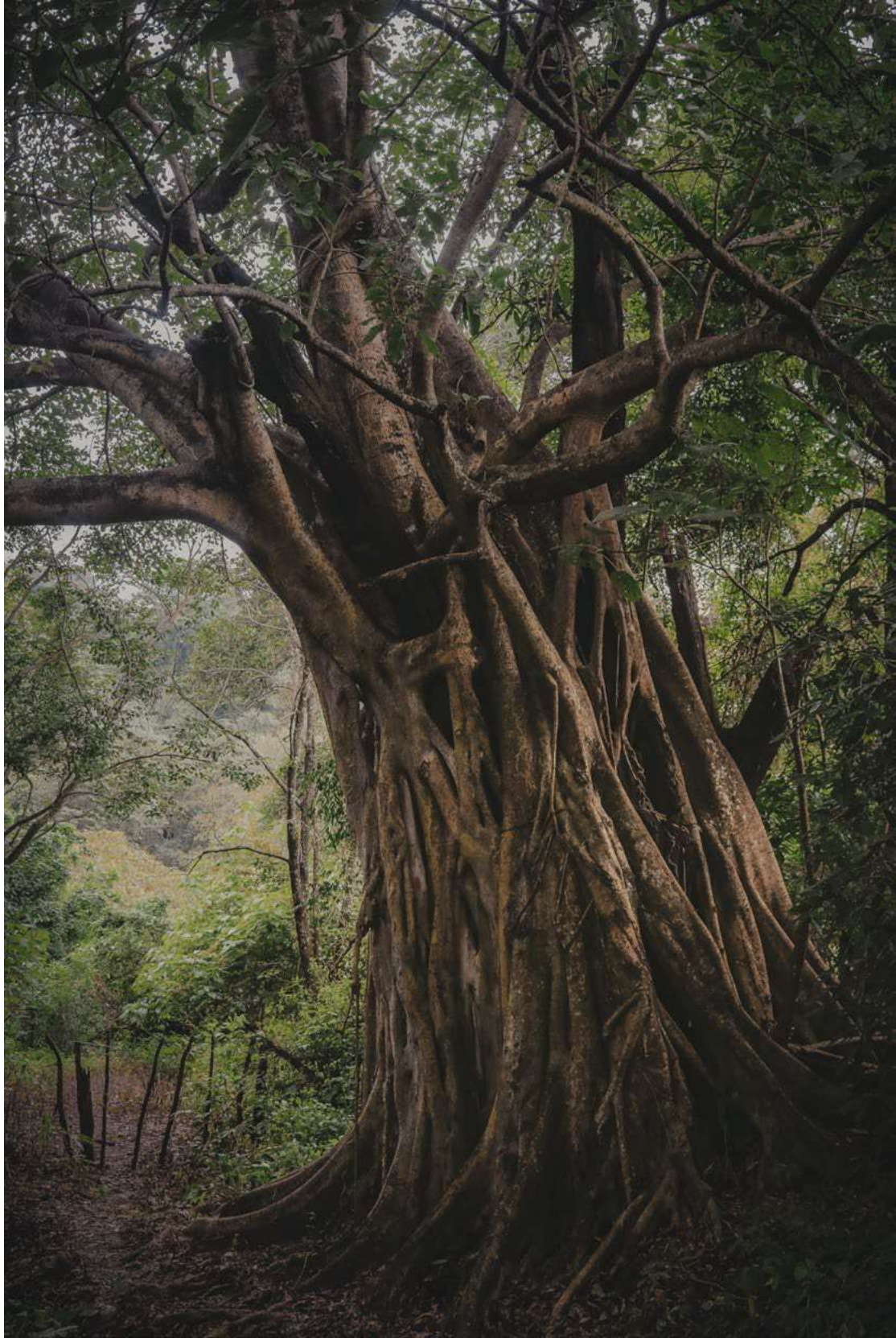
Mangle. 2020. Catemaco, Veracruz de Ignacio de la Llave. Carlos González Calvario



< Árbol del Fuerte. 2020. Poncitlán, Jalisco. Mariana Estefanía Villavivencio Fernández



Pino. 2020. Jilotzingo, México.
César Humberto Guzmán Vázquez



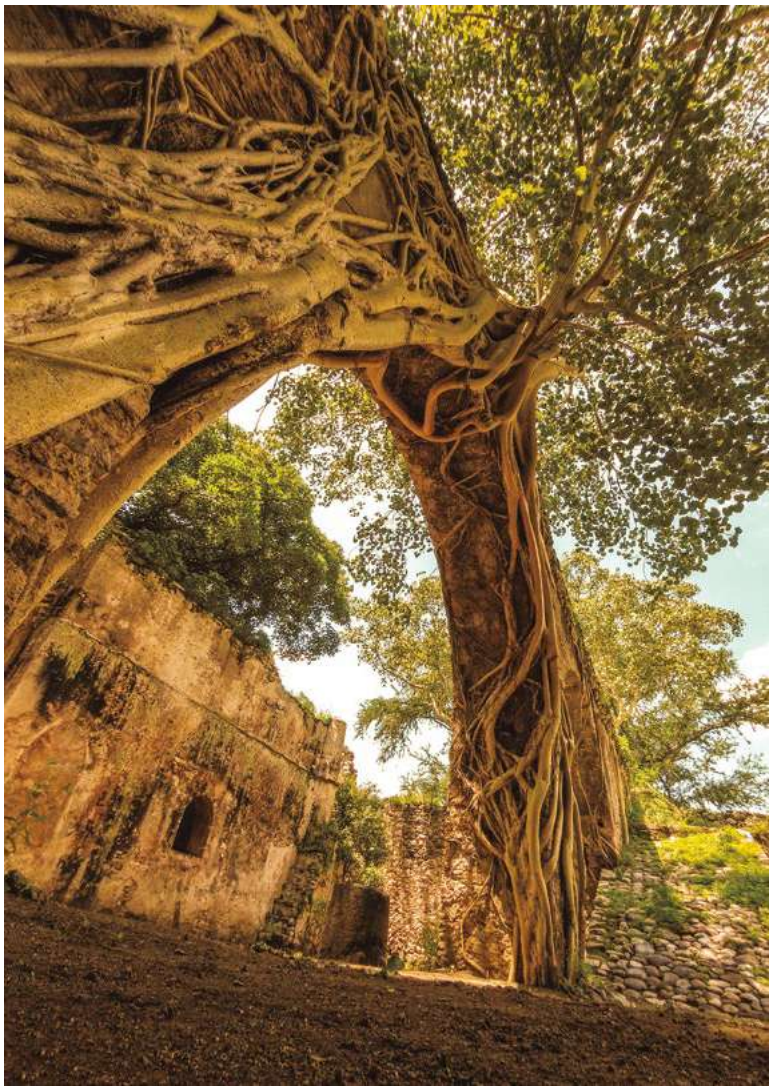
Higuera. 2020. San Sebastián del Oeste, Jalisco.
José Ángel Meza Lepe

Ceiba. 2020. Ángel R. Cabada, Veracruz de Ignacio de la Llave. Rolando Farias Elvira



Palo Baqueta. 2020. Montecristo de Guerrero, Chiapas. Luis Felipe Rivera Lezama >



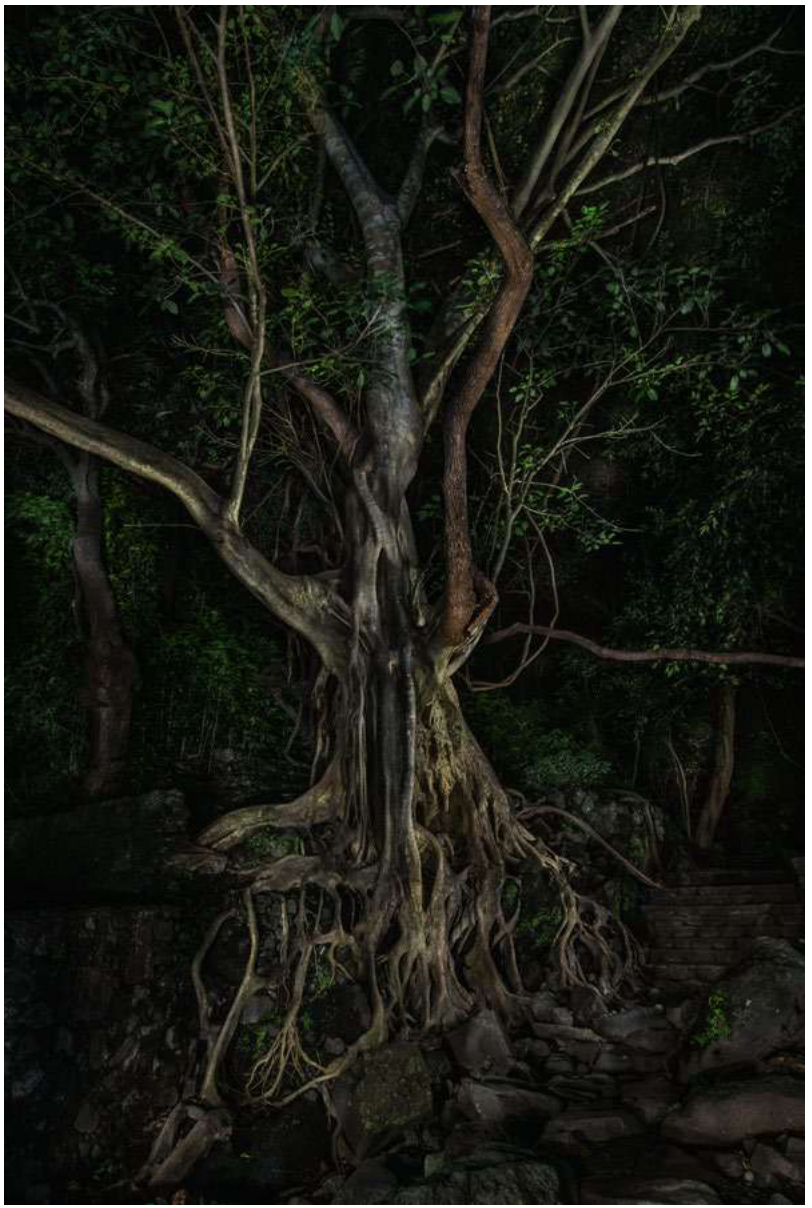


Amate Amarillo. 2018. Tepalcingo, Morelos.
Javier Robles Acosta



Amate. 2020. San Jerónimo Xayacatlán, Puebla.
Eric Reyes

Amate y Llora Sangre. 2020. Tepoztlán, Morelos. Rodrigo Ignacio Vázquez Moreno

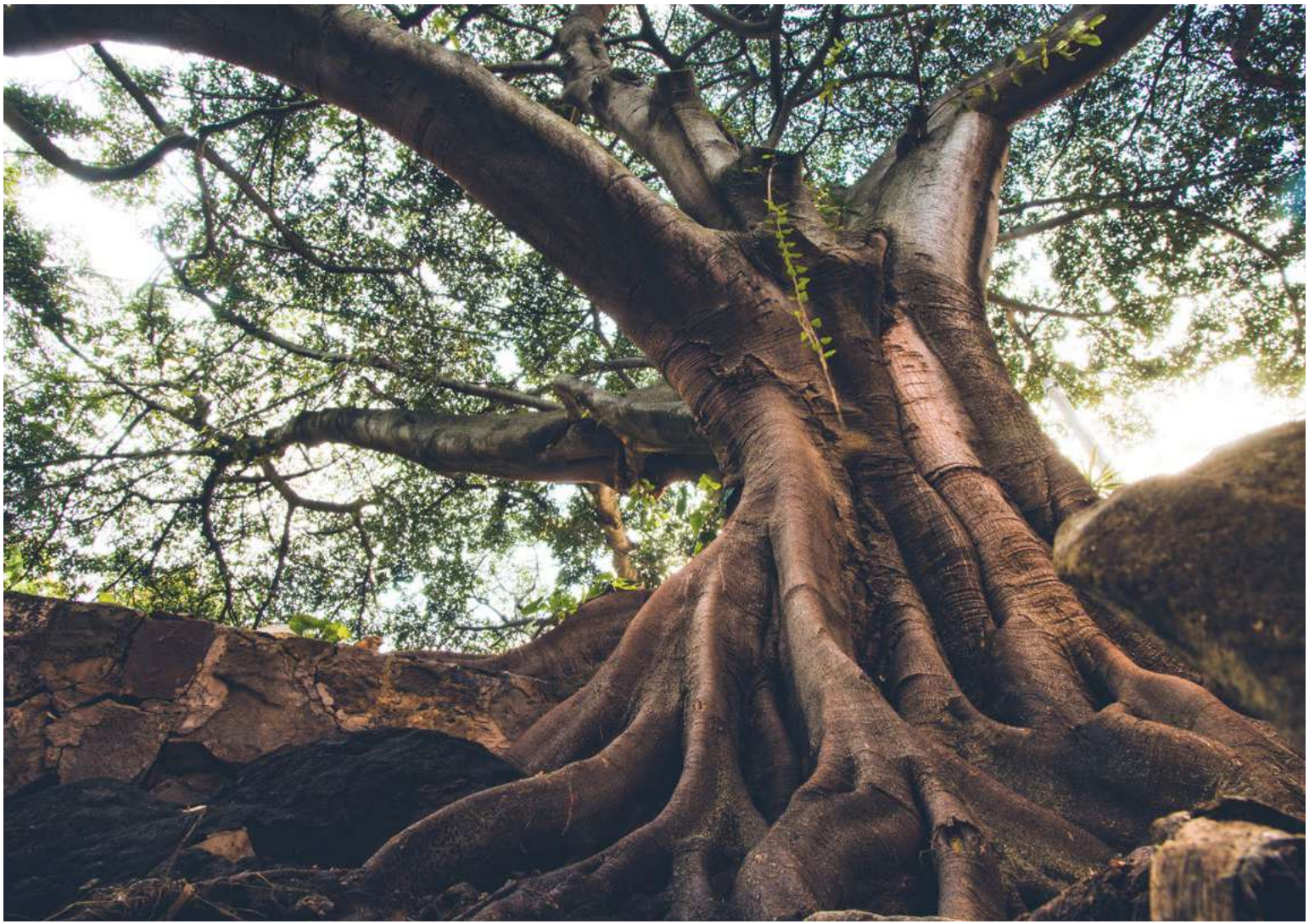


Palo Fierro. 2020. La Paz, Baja California Sur. Ramiro de Jesús Arcos Aguilar >





Ahuehuete. 2011. Dolores Hidalgo, Guanajuato.
José Federico Vargas Somoza



2020. Chapala, Jalisco.
Joe Noel Pineda Miranda

A lo largo de la vida, uno de mis grandes gustos ha sido escaparme al bosque, hacerlo es una invaluable oportunidad para reconectar conmigo, y recargarme con energía positiva.

En algunos de mis viajes he observado con mucho interés el gran respeto que las personas de ciertos países expresan por la naturaleza, particularmente por los árboles. Admiro profundamente aquellas culturas que veneran a estos seres maravillosos.

Para mí, es un sueño que nuestra cultura le dé a los árboles el lugar que les corresponde. En particular es necesario posicionar a los árboles majestuosos en la mente y el corazón de los tomadores de decisiones, para asegurar su cuidado y protección. Es justo eso lo que se busca con este concurso, además de dar a conocer a esos maravillosos ejemplares que viven escondidos en algún lugar de nuestro querido México.

Estoy convencido de que las personas establecemos vínculos muy importantes con la naturaleza a través de los árboles y por ello es tan relevante tenerlos en abundancia en el espacio público, en el trabajo y en donde sea posible. La presencia de los árboles en nuestra vida cotidiana nos dignifica, impacta en nuestras emociones y nuestro entorno, en pocas palabras, nos hace mejores personas.

Le deseo una larga vida a "Centinelas del Tiempo", que continúe esta iniciativa para conectar a la sociedad con la causa forestal que nos apasiona y nos compromete.

Daniel Servitje Montul
Presidente y Director General
Grupo Bimbo





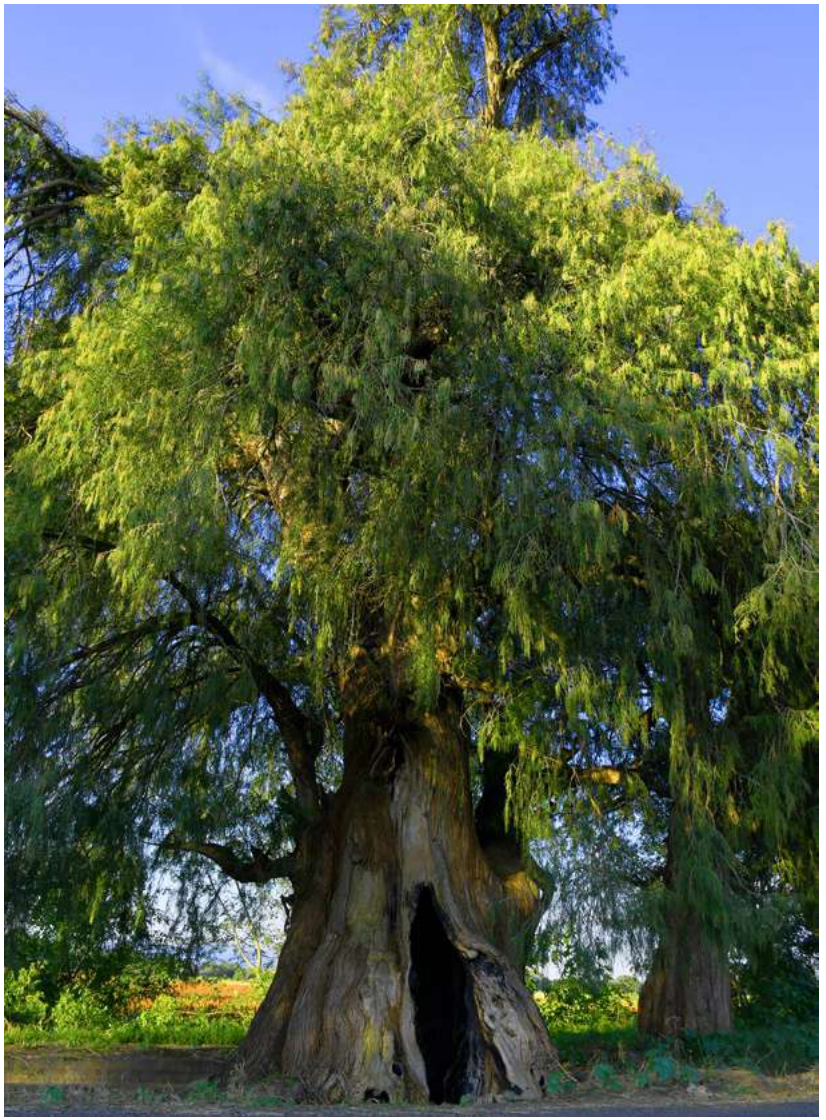
Ahuehuete. 2016. Texcoco, Estado de México.
Carlos Alberto Guzmán Anides



Palo de Rosa. 2020. Aquismón, San Luis Potosí.
Julián Díaz Hernández



Pino Real. 2016. Nanacamilca, Tlaxcala.
Margarito Cruz Castillo



2020. Álvaro Obregón, Michoacán de Ocampo.
Alfonso Rivera Andrade

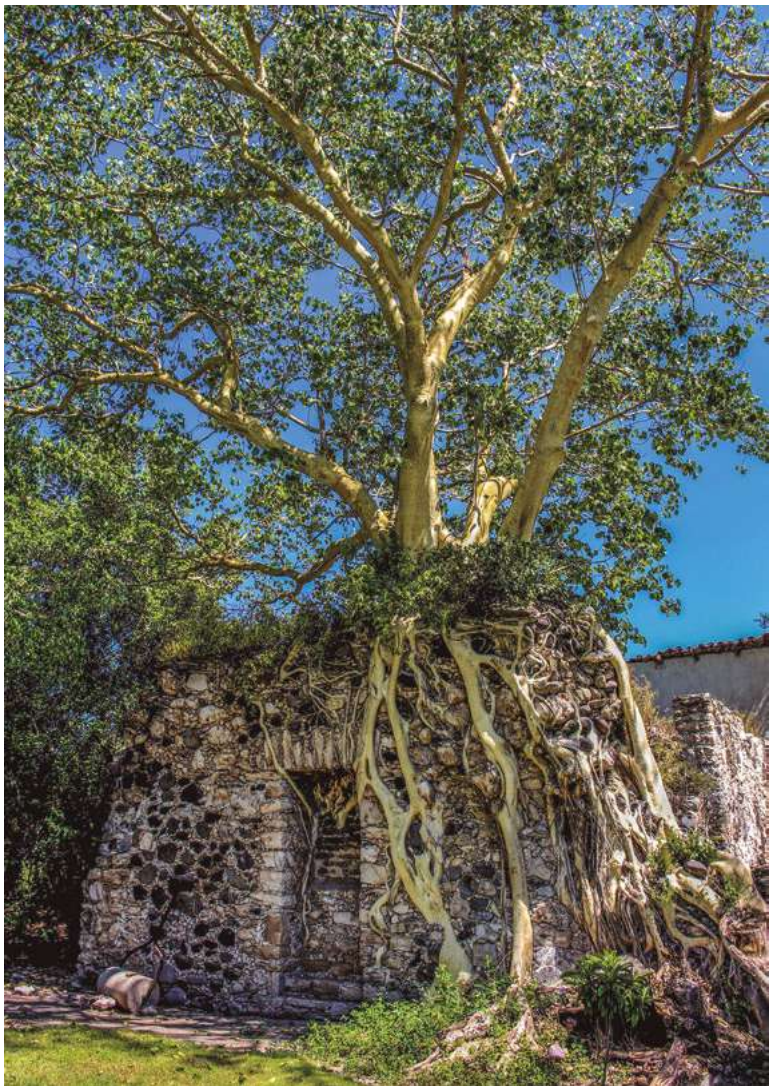
Amate. 2020. Homún, Yucatán.
Aldo Díaz Rosas



"Los medios de vida y la seguridad alimentaria de gran parte de la población rural pobre del mundo dependen de la vitalidad de los bosques y los árboles". *(FAO)*



Amate. 2020. Huehuetlán el Chico, Puebla.
Mauro Enrique Aguilar Vergara



Amate. 2016. Jiutepec, Morelos.
Humberto Ramírez Avillaneda

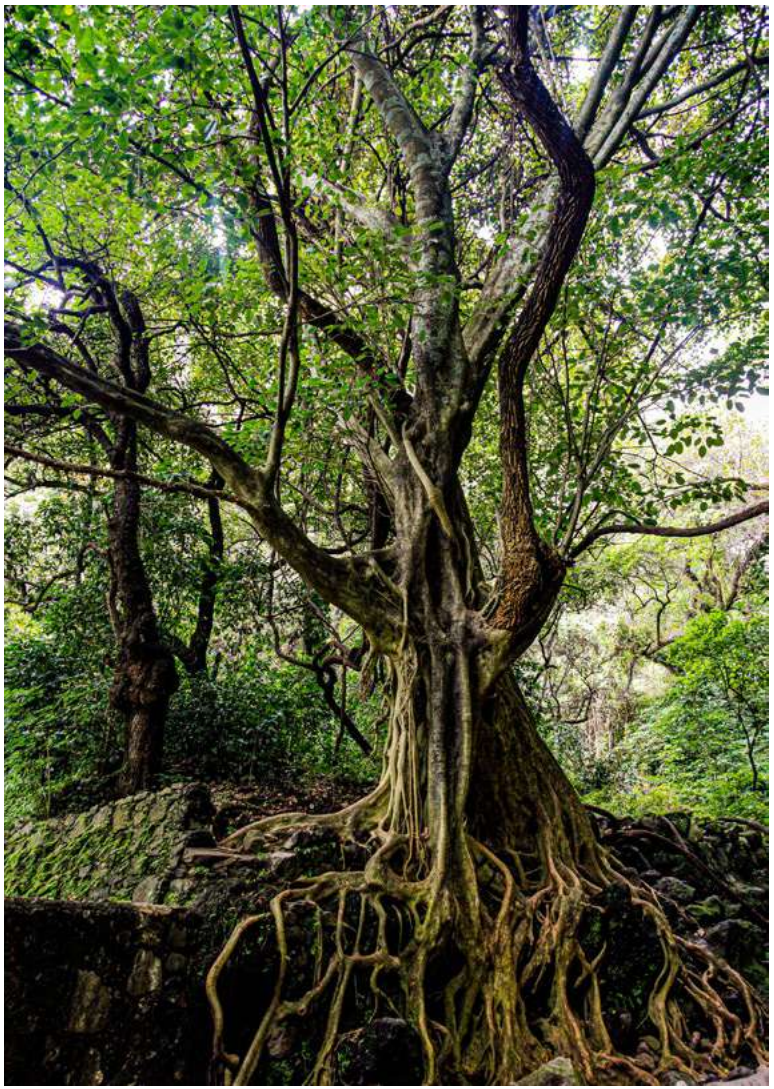


Amate. 2016. Taxco, Guerrero.
Gilberto Caleb Chávez Rodríguez

Pochota. 2020. Suchiapa, Chiapas. Edgar Enrique Ramírez Gumeta



"Los bosques y los árboles contribuyen decisivamente tanto a las personas como al planeta al fortalecer los medios de vida, suministrar aire y agua limpios, conservar la biodiversidad y responder al cambio climático". *(FAO)*



Árbol de Fuego. 2020. Tepoztlán, Morelos.
Andrea Ruiz López



< Olmo Siberiano. 2019. Cuauhtémoc, Chihuahua. Francisco Javier García Henaine



Ficus benghalensis. 2020. Mérida, Yucatán. Marco Antonio Carrera Baez





Ahuehuete. 2020. Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Eva Esther Díaz Anaya

ÁRBOLES URBANOS

Uno de mis árboles favoritos en la Ciudad de México es una araucaria viejísima ubicada en el Paseo de la Reforma, a la altura de la calle Río Guadiana. Es evidente que la araucaria fue plantada cuando se trazó la calle, a mediados a finales del siglo XIX. El responsable plantó dos araucarias en ambos lados de la avenida; sin embargo, una de ellas murió recientemente. Este árbol lo identifiqué hace cerca de 20 años, poco antes de que naciera Reforestamos México; recuerdo que me gustaba lo primitiva que se veía, ¡podía visualizar a un dinosaurio comiendo de su copa!

Las araucarias no son árboles nativos de la Ciudad de México, al igual que muchas otras especies que se han plantado a lo largo de la historia en este gran espacio urbano. Hay árboles inmensos que desafortunadamente no son los mejores para el lugar en donde se encuentran. Miguel Ángel de Quevedo, a quien también se le conoce como el "Apóstol del Árbol" en nuestro país, introdujo varias especies que hoy en día se evitan. En su momento, los eucaliptos plantados por Quevedo generaron muchos servicios ambientales en una ciudad que había sufrido una seria deforestación y que padecía de inundaciones constantes.

La plantación de especies nativas es, por lo general, lo más deseable, ya que son especies que están adaptadas a las condiciones locales. No obstante, muchos árboles exóticos de rápido crecimiento siguen siendo requeridos para enverdecer el espacio público. En los viveros aún no es fácil conseguir los árboles urbanos adecuados para reforestar localmente. Existen empresarios muy exitosos en Nuevo León que se han dedicado a producir árboles grandes para arborizar ciudades a nivel nacional; sin embargo, la diversidad de especies que podrían ser plantadas es mucho más amplia que lo que el mercado ofrece. Por otro lado, hemos sido testigos de la problemática del comercio ilegal de árboles grandes. Algunos oportunistas, extraen árboles de zonas naturales, los embolsan y venden para la arborización de fraccionamientos. Tristemente, muchos de esos árboles al haber sido extraídos con pésimas prácticas mueren al poco tiempo de ser plantados.

Todavía nos falta mucho para que nuestras ciudades sean consideradas amigas de los árboles. Es por ello que, en los últimos años, Reforestamos ha incursionado en los temas urbanos. Reforestamos México ha conformado el equipo "Árboles y Ciudades", que se especializa en estos temas. Asimismo, firmamos un convenio de colaboración con la organización internacional *Arbor Day Foundation* (ADF) para el impulso nacional y regional de la iniciativa *Tree Cities of The World*, y así contribuir en el reconocimiento de más "Ciudades Árbol" en México y Latinoamérica. Esta iniciativa, que busca reconocer las buenas prácticas en el manejo del arbolado urbano a nivel mundial, fue lanzada en conjunto por ADF y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en el marco del 1er Foro Mundial de Bosques Urbanos, en diciembre de 2018.

¿Cómo serían nuestras ciudades si el espacio público hubiera sido diseñado para que cada árbol ahí plantado se convirtiera en un árbol majestuoso?

Ceiba. 2015. Kikil, Yucatán. Fernando Martínez Belmar >




Lago
Laurel

Ahuehuete. 2020. Jilotepec, México. Jaime Martínez Sánchez



< Ficus. 2020. Zapopan, Jalisco. Vanessa Yaravid Ruiz Zamora

Pich. 2015. San Francisco de Campeche, Campeche. Alexis Andrés Uc Pech



"En las ciudades, la vegetación urbana y especialmente el arbolado,
contribuyen a mejorar la calidad del aire depurando contaminantes atmosféricos".
(Observatorio Salud y Medio Ambiente)

Higuera. 2020. Villa de Álvarez, Colima. Héctor Boix Cisneros



"El arbolado urbano atenúa la contaminación acústica en las ciudades: los árboles y la vegetación en general, pueden absorber, desviar, reflejar, refractar y ocultar el ruido, disminuyendo la perturbación sobre la salud que provoca la contaminación acústica".
(Observatorio Salud y Medio Ambiente)

Nacaxtle. 2020. Úrsulo Galván, Veracruz de Ignacio de la Llave. Juan Miguel López



Ahuehuete. 2020. Santa María del Tule, Oaxaca. Enrique Ramos >



Ahuehuete. 2016. El Salto de los Salado, Aguascalientes. Carlos Alberto Delfín Macías



"Las personas que viven en entornos verdes muestran niveles más bajos de irritabilidad y agresividad que las que viven en entornos urbanos sin naturaleza cercana".
(Observatorio Salud y Medio Ambiente)

Ahuehuete. 2016. El Salto de los Salado, Aguascalientes. Carlos Alberto Delfín Macías



"En verano y otras épocas calurosas, árboles y vegetación urbana ayudan a reducir el consumo energético de los edificios, su demanda de electricidad y las consiguientes emisiones de las centrales térmicas eléctricas que los alimentan".

(Observatorio Salud y Medio Ambiente)



Tepozán. 2020. Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Úrsula Jimena Mosqueda Gómez



< Ahuehuete. 2020. Morelia, Michoacán de Ocampo. Angélica Aguilar Rubio



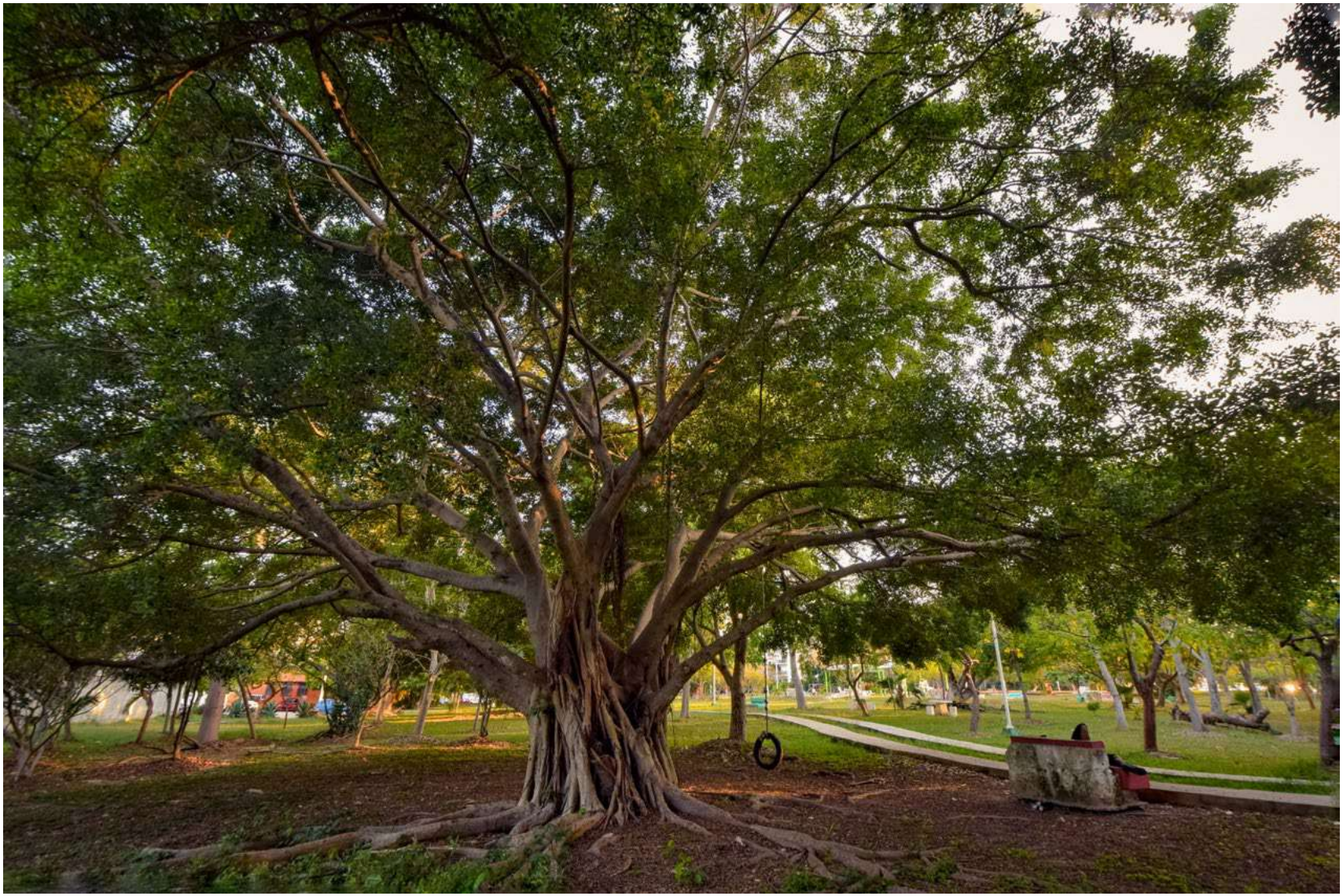
Ceiba. 2018. Samahil, Yucatán.
Emmanuel Torres



Ceiba. 2020. Centro, Tabasco.
Edwin Pérez Martínez



Parota. 2020. Ayala, Morelos.
Próspero Guerrero Rivera



Ceiba. 2020. Benito Juárez, Quintana Roo.
Jorge Alejandro Patiño Magos





Ficus. 2020. Colima, Colima. Efrén Manuel Hernández Zúñiga

Centinelas del Tiempo, quince años atrás…

En algún mes de 2006, en un salón de La Hacienda de los Morales, en el antes Distrito Federal, se lanzaba "Centinelas del Tiempo", el primer concurso nacional de fotografía que quería encontrar aquellos seres que merecían conocerse, estudiarse y protegerse, árboles legendarios que habría sido un error abandonar al olvido.

La antesala de ese evento: más de un año de trabajo en mesas plurales donde cada *stakeholder* buscaba sumar el valor de su voz; el rompecabezas se había armado. En ese momento, un logro en sí mismo. Pero no sería sino hasta el primer semestre de 2007 que la emoción habría de rebasarnos: más de dos mil registros de diferentes estados de México. Miles de personas enviaron no sólo fotografías, sino historias sumadas a estas imágenes.

Había que limpiar, artesanalmente, en sintonía con cada uno de los aliados, aquel arsenal de información; había que depurarlo en términos forestales, visuales y literarios. Había que coordinar tantas agendas y emociones, tantos intereses y anhelos.

Después de meses de meticuloso trabajo, llegó una fría noche de noviembre de 2007, la premiación en el Papalote Museo del Niño. ¡Guau! Las imágenes finalistas impresas en grandes mamparas con una valiosa y genuina historia que las acompañaba. La conclusión de un gran esfuerzo. Los ganadores que no se la creían. Más de cien mil pesos en premios. Para mí, el fin de una era, dejaba Reforestamos México después de cuatro años de trabajo y de un profundo aprendizaje de vida; de un antes y un después.

Hablar en términos organizacionales, habiendo transcurrido más de una década es imposible, debe haber, seguro, lagunas en mi memoria. Pero me queda más que un recuerdo, lo que experimenté fue una transformación. En aquel primer lanzamiento de "Centinelas del Tiempo", tenía 25 años, hoy estoy a dos respiros de cumplir 40 y muchas experiencias después, entre ellas, un esposo que me cayó del cielo y dos hijos que dan todo el sentido a mi existencia. Cuando hoy nos pinto a los cuatro (mi familia núcleo), en mi imaginación, lo que veo es un bosque de árboles milenarios y les narro a los niños que es de ahí de dónde venimos, que eso somos, que ahí está nuestro significado, nuestra fuerza.

Agradezco con todo mi corazón, que haya sido Reforestamos México mi cuna de sueños, un inagotable motor, un catalizador de juventud. Mi paso por ahí ha sido una de las más positivas influencias en mi vida. Me dio seguridad y visión, me dio espacio para el siguiente despegue.

¿Qué sería de nosotros sin aquellos *centinelas del tiempo*? Qué vacío… Son ellos los sabios, los fuertes, quienes todo lo saben. Deseo que este proyecto de fotografía, que aún vive después del trabajo de mucha gente y diversas organizaciones, nos ayude a entender el idioma de los grandes. Somos ellos y ellos nosotros. Gracias a todo el equipo que trae este concurso a la realidad, que nos conecta.

Reforestamos México, gracias siempre.

María José Cruz
Ex colaboradora de Reforestamos México;
Iniciadora del concurso de fotografía "Centinelas del Tiempo".

Ficus. 2015. Santa Ana Zegache, Oaxaca. Haydée Morales >





Jacaranda. 2020. Tlaxcala, Tlaxcala.
Abraham Caballero Cabrera



Guyacán Amarillo. 2019. Zapopan, Jalisco.
Mariela Villegas Arellano



Laurel de Indias. 2020. Morelia, Michoacán de Ocampo.
Selene Medina Niño



Ceiba. 2020. Chiapa de Corzo, Chiapas.
Caleb Nahaliel Simuta

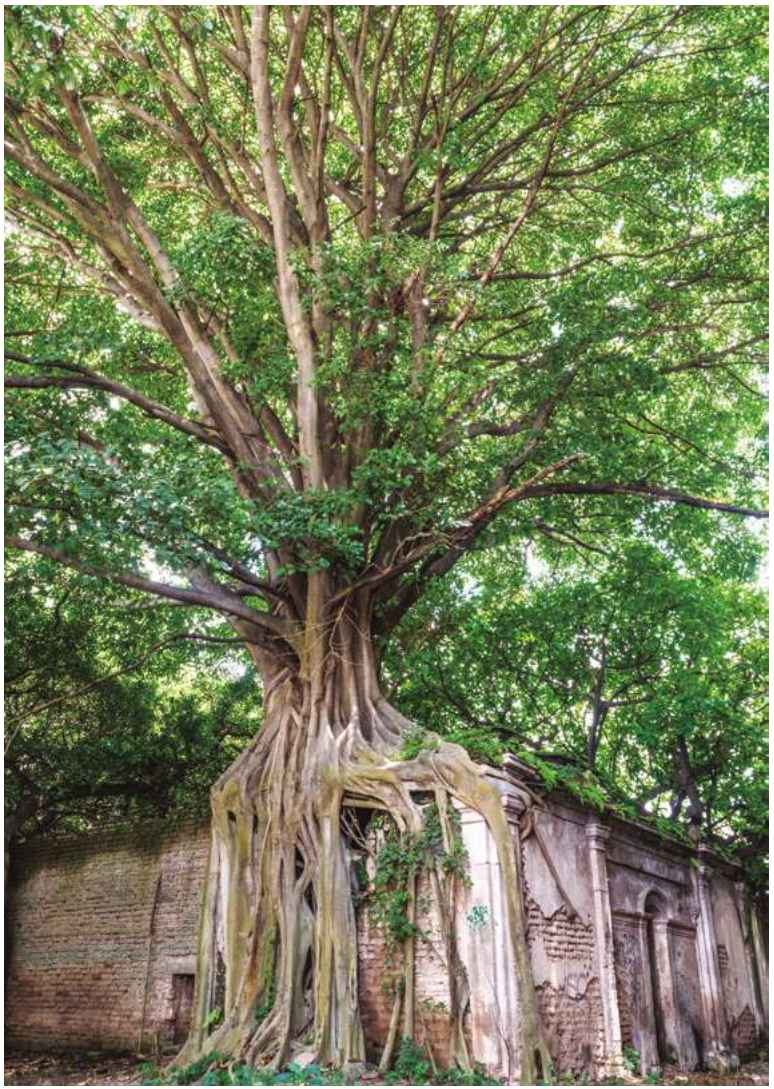
Ceiba. 2020. Xalapa, Veracruz de Ignacio de la Llave. Gazelle Martínez Marín



"Diferentes estudios señalan una correlación positiva entre la cantidad de espacios naturales disponibles y la salud percibida. Es decir, cuantos más espacios naturales, mayor es la salud que perciben las personas que los tienen a su disponibilidad".
(Observatorio Salud y Medio Ambiente)



Amate. 2020. La Antigua, Veracruz de Ignacio de la Llave.
Marcos Iván Acevedo Chávez



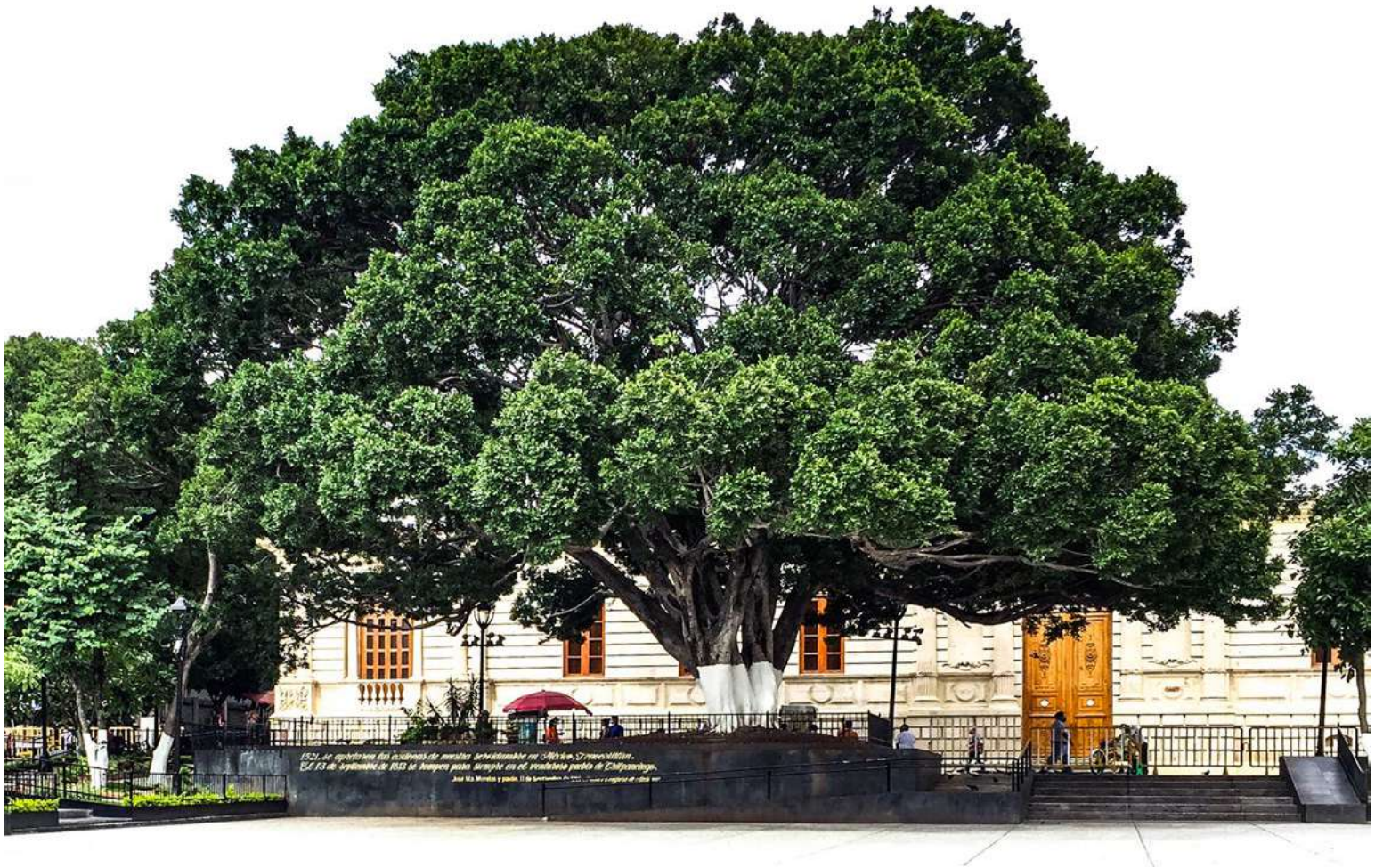
Higuera. 2017. Tepic, Nayarit.
Francisco Antonio Herrera Martín del Campo



Amate. 2017. La Antigua, Veracruz.
Julio César Solano Pineda



Huanacaxtle. 2020. Mazatlán, Sinaloa.
Jesús David Bernal Morales



Ficus. 2020. Chilpancingo de los Bravo, Guerrero.
Daniel Moreno Pochodt

"Quien planta árboles está al lado de la eternidad.
Nuestra codicia legítima de más bosques es la búsqueda de una humanidad más humana".

Joaquín Araújo


Reforestamos

Adopta un árbol



En **Reforestamos México**,
te **ayudamos** a conmemorar
un **acontecimiento importante**,
celebrar un nacimiento,
una graduación, un aniversario,
recordar a un ser querido
o simplemente **que hayan**
más y mejores bosques.

Reforestamos

Para más información visita:
www.reforestamosmexico.org/adopta-un-arbol

@reforestamosmexico